

Prefacio

Todos sabemos que estamos viviendo días en que la Palabra del Señor se volvió aún más solicitada de lo que era antes. Los modernos medios de información, las propagandas y la dinámica de nuestros días parecen querer atropellar al ser humano en una loca y desenfrenada corrida por una supervivencia medio utópica. Una vez más, por más que los escépticos e incrédulos digan que no, es la misma y santa Palabra de Dios que se muestra siendo la dirección única para este mundo que yace en las tinieblas del pecado.

Estudios Bíblicos es una obra que va a auxiliar a todo aquel que desea equiparse para recibir algo diferente de parte de Dios. Al final de cuentas, al proyectar en su corazón una tan maravillosa Palabra, Él también tuvo el deseo de ver que Sus hijos buscarían saber más de Él y de Sus planes a través de esa misma Palabra.

Según pasan los tiempos y las eras se atropellan en su insignificancia, Dios va mostrando que Él tiene la respuesta adecuada para cada momento y para cada dilema de la vida humana. Creemos que es por ese motivo que Dios levanta personas en Su Reino, el cual Él mismo inspira para establecer entre nosotros textos que nos bendigan y eduquen de forma profunda.

Estamos invitando al amigo lector a investigar a fondo en las páginas de este libro. Entienda que él un día brotó en el corazón de alguien que estaba en sintonía con el Padre, deseoso de ver en muchos la radiante luz del Señor brillando incesantemente. No lea sólo: estudie cada capítulo con mucho criterio; absorba cada enseñanza de manera objetiva. Comience a percibir cómo su entendimiento de las

cosas de Dios va creciendo después de dedicarse a la lectura de los Estudios Bíblicos.

Este libro no tiene el objetivo de levantar polémicas ni discutir las comas y los puntos de la Biblia. Por el contrario, trata de dejar al lector habilitado para enfrentar al mundo y al enemigo quebrando la mayor arma que él tiene: la ignorancia del Hijo de Dios. Por eso este libro se propone equipar al lector con lo que es realmente necesario para una vida íntegra delante de Dios.

Que estas páginas escritas en oración y contrición de corazón, puedan hablarle fuerte al interior de su espíritu, llenando las lagunas que quizás aún estén en su interior.

Que Dios bendiga su vida abundantemente.

Los editores

Capítulo I

La Biblia y el pueblo de Dios

La autoridad de la Biblia

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” 2 Timoteo 3:16-17

Sería innecesario iniciar nuestro estudio comentando sobre la autoridad de la Biblia Sagrada, ya que el mismo es dirigido específicamente a aquellos que tienen su fe apoyada en ella. Además de eso, de acuerdo con nuestra fe y punto de vista, probar que las Sagradas Escrituras son verdaderas es lo mismo que intentar probar la existencia de Dios. ¡No vamos a hacer eso!

Aunque el estudiante de la Biblia tenga la capacidad para probar a los incrédulos no sólo la veracidad de la Palabra de Dios, sino la existencia del propio Dios, aún así, de nada serviría.

Hay una gran distancia entre aceptar alguna cosa como verdadera y dedicarse completamente a ella. Es el caso, por ejemplo, de la sanidad del ciego de nacimiento. Después que él quedó curado por el Señor Jesús, lo llevaron hasta los fariseos y estos le preguntaron cómo había recuperado la visión. El ex ciego, entonces, dio testimonio del Señor Jesús,

diciendo que Él le aplicó lodo en los ojos y mandó que se lavase en el estanque de Siloé. Él le obedeció y pudo ver. Los judíos no creían que él había sido ciego y llamaron a sus padres, interrogándolos.

“¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.”
Juan 9:19-25

Creo que es por ahí que debemos acatar las enseñanzas bíblicas. Dios no precisa que nadie Lo defienda, y mucho menos a Su Santa Palabra. Lo que a nosotros nos importa, en cierto sentido, es el efecto que las Sagradas Escrituras han causado en nuestras vidas. ¡Si los demás creen o no, ese es problema de ellos! ¡Lo importante es que éramos ciegos y ahora podemos ver!

Pero, independiente de eso, existen conocimientos sobre la Biblia muy importantes para nosotros, que no pueden ser dejados de lado. Por ejemplo, cómo Dios dirigió a Sus siervos para escribir cada libro, o cómo esos libros fueron protegidos a través de los siglos y llegaron hasta nosotros; además de muchos otros que, ciertamente, fortalecieron la fe de los que desean saber más sobre esos asuntos.

Algunos temas de este libro fueron abordados en forma de preguntas y respuestas, con el objetivo de facilitar el entendimiento y también ayudar en la memorización.

- PRIMERO: ¿Qué es la Biblia Sagrada?

Es una colección de 66 libros, dividida en dos partes: Antiguo y Nuevo Testamento.

- SEGUNDO: ¿Qué es el Antiguo Testamento?

Una colección de 39 libros que fueron escritos durante un período de mil años. Ellos enfocan el inicio de la Creación y las alianzas antiguas de Dios con Noé, Abraham y su descendencia. Hablan de la historia del pueblo de Israel, de sus costumbres y tradiciones; anuncian la primera venida del Señor Jesús, el Mesías, hablan de Su muerte y resurrección; de Su regreso, de la Gran Tribulación y del Milenio.

- TERCERO: ¿Qué es el Nuevo Testamento?

Es una colección de 27 libros que hablan de la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo. El punto central de su mensaje es la Nueva Alianza de Dios con aquellos que aceptan a Jesucristo como Señor y Salvador. Esa aceptación no es algo teórico, ni un simple sentimiento, ¡no! Ella implica obligaciones, responsabilidades y privilegios de parte del seguidor del Hijo de Dios.

- CUARTO: ¿Cuánto tiempo llevó para que toda la Biblia fuese escrita y cuántos fueron sus autores?

Mil quinientos años y tiene cerca de 40 autores. Ahí está una de las pruebas más vivas de que ella es la Palabra de Dios, pues siendo escrita durante un período tan largo, por

tantos hombres santos y fieles a Dios, en diferentes épocas, aún así conserva una unidad de pensamiento.

Esto significa que aunque los 40 escritores no se hayan conocido, sus ideas se completan y se confirman entre sí. Ninguno de ellos escribió algo que pudiese contradecir lo escrito por otro. La Biblia es un libro que se caracteriza por la unidad y coherencia. Es la expresión exacta de la voluntad de Dios. Ella es perfecta.

- QUINTO: ¿Quiénes fueron los escritores de la Biblia?

Así como Dios escogió a la joven y virgen María para servir de instrumento del nacimiento de Su Hijo Jesús. Él escogió también hombres simples, sinceros y santos, cuyos corazones eran según Su corazón. Estos hombres surgieron del medio del pueblo de Israel, con excepción de Lucas, que no era judío, pero se convirtió al Señor Jesús. Dios los llenó de Su Santo Espíritu para escribir exactamente aquello que Él quería. Un ejemplo tenemos en la construcción del tabernáculo del Señor, en el desierto del Sinaí, cuando escribió Moisés:

“Habló el Señor a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado”. Éxodo 31:1-6

Todo fue hecho de acuerdo con la voluntad de Dios. Si Él Se preocupó con los mínimos detalles de los utensilios del

templo, imagínese con la revelación de Su Palabra.

Como podemos ver, Dios escogió hombres y los llenó de Su Espíritu, para que ellos tuviesen la habilidad en el trabajo del arte; la elaboración de los diseños y trabajasen en oro, plata, bronce, lapidación de piedras, tallado de madera y hasta la costura de las vestiduras sagradas de los sacerdotes, además de preparar el aceite de la unción e inciensos aromáticos.

Quiere decir que todos los talentos, sea para la música, para crear obras de arte; cocinar; coser; expresarse en público; vender; comprar; administrar; escribir; medicar, en fin, para todo trabajo en este mundo, vienen de parte de Dios. Pertenecen a Dios y Él los presta a cada uno, según Su voluntad, a fin de que sean usados para Su gloria.

Es sabido que la gran mayoría de los artistas de radio, cine o televisión, y de las personas talentosas en general, han usado esos dones para la gloria de sí mismos y del diablo, en lugar de la gloria de Dios y de promover Su Reino aquí en la Tierra. ¡Pero puede estar seguro que un día Dios pedirá cuentas a cada uno de lo que Él ha prestado!

De la misma forma que Él les dio talentos a aquellos hombres para realizar obras de arte con perfección para Su santuario, Dios también les dio Su Espíritu, para que otros cuarenta hombres escribieran Su Palabra.

Cómo entender la Biblia

- PRIMERO: Para que una persona pueda entender la Palabra de Dios, ante todo precisa ser de Dios, esto es, nacer de nuevo, como dijo el Señor Jesús:
- *“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne*

es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” Juan 3:5-8

Esa es la primera condición para entender la Palabra de Dios. La persona puede haber sido profundamente instruida en la mejor universidad del mundo, pero si no tuvo un encuentro personal con el Señor Jesús, jamás va a tener la capacidad para interpretar la Biblia de acuerdo con la voluntad de Dios. El Espíritu Santo enseña, a través del apóstol Pablo, cuando dijo:

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” 1 Corintios 2:14

Quiere decir: el hombre natural es incrédulo, carnal y tiene sus ojos espirituales totalmente ciegos por el espíritu de este mundo. Por eso, él cree que es una locura dar el diezmo, dar la ofrenda, ser fiel a la Iglesia, ser marido de una sola mujer (y viceversa), en fin, vivir una vida de acuerdo con la Sagradas Escrituras. ¡Eso es locura para los hijos de las tinieblas! Las cosas de Dios se discernen espiritualmente y solamente los nacidos del Espíritu Santo pueden comprender Su voluntad.

La persona puede no saber leer muy bien, pero si es nacida de Dios, entonces el propio Espíritu Santo Se encargará de orientarla y hacerla entender Su Palabra. Además de eso, el Señor Jesús habló lo siguiente:

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Juan 8:12

Lo que significa decir que aquel que no sigue al Señor Jesús es ciego, y el ciego, aunque esté con los ojos fijos en el sol del mediodía, no puede ver. Eso sucede con aquellos que intentan entender la Biblia sin el Espíritu de Dios.

- SEGUNDO: Es preciso estar consciente de que, siendo el Espíritu Santo quien dirigió a las personas a escribir la Biblia, entonces solamente a través de Él es posible su interpretación. El que estudia la Biblia nunca debe depender solamente de sus conocimientos teológicos para intentar interpretar la Palabra de Dios. Muy por el contrario, cuanto más se vacíe de sí mismo y dependa del Espíritu Santo, más comprensión obtendrá. La verdad es que cada vez que abrimos la Biblia, nos debemos comportar como un niño, cuando se sienta en el regazo del padre, para oír sus enseñanzas.
- TERCERO: Además de la humildad de un niño, la persona tiene que estar en espíritu de oración, pues a pesar de que la Biblia sea la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo y escrita por Sus santos siervos, ¡en ella Dios Se revela a cada momento, de manera especial! ¡Cuando oramos, hablamos con Dios, y cuando leemos la Biblia, Él habla con nosotros! ¡Para que esa conversación se produzca, es necesario estar en espíritu de oración!
- CUARTO: Cuanto más se vive, más experiencia se va obteniendo de la vida. Así es el entendimiento de la Palabra de Dios: cuanto más tiempo se vive en su práctica, más enseñanzas y beneficios de ella se obtienen. Como no se aprende a vivir con la lectura de buenos libros, tampoco se puede comprender plenamente la Biblia sólo con su lectura. Un gran hombre de Dios, en el pasado, decía: «Cuando medito en la Biblia, quedo ansioso en poner inmediatamente en práctica aquello que leí. A veces, quedo ansioso para que el día amanezca y comience a experimentar lo que

Dios colocó en mi corazón». Este es el espíritu con el cual debemos comprender la Palabra de Dios.

Cómo leer la Biblia

A pesar de que la Biblia es un libro lleno de aventuras, poesías, proverbios y todo lo que el corazón ansía, aún así no debemos tener el hábito de leerla como un libro común. Es mucho más que eso, y es extremadamente importante que se medite en cada versículo, cada palabra. Es como masticar lentamente un sabroso pedazo de churrasco. Leer apresuradamente es semejante a tragar sin masticar, sin sentir el sabor; es no disfrutar el mayor tiempo posible el gusto del alimento y todavía se corre el riesgo de una indigestión.

Quien lee la Biblia de ese modo llega a conclusiones precipitadas que pueden hasta perjudicar su vida espiritual. La lectura bíblica debe ser pausada, cuidadosa y respetuosa. Para comprender bien el mensaje de cada pasaje es profundamente importante observar lo siguiente:

- A) El uso de los verbos

Por ejemplo, el Señor Jesús dijo en Juan 10:10

“El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia .”

¿Cuáles son los verbos de este versículo? Venir, robar, matar, destruir y tener. Ellos siempre muestran una acción. Cuando la persona examina bien el sentido del verbo, la comprensión del texto le será, entonces, mucho más fácil. Vamos a tratar de entender cada verbo del texto anterior:

- Viene - Verbo venir - Significa que alguien ha venido a hacer alguna cosa. En este caso, la persona que ha venido

es el ladrón. El texto no dice que él vino o vendrá, sino que viene, en el presente. Significa que su acción está siendo realizada en el presente.

- Robar - Significa apoderarse de lo que no le pertenece. Puede ser la salud, los hijos para los vicios, la estabilidad económica, la paz del hogar, o bien el empleo, en fin, un mundo de cosas en la vida de una persona.

- Matar - Quiere decir eliminar, llevar al fin. Puede referirse al amor del marido, de la novia, la vida a través de un desastre automovilístico, enfermedades, accidentes de trabajo, etc.

- Destruir - Destruir la familia por causa de amantes, el cuerpo con drogas, cigarros, bebidas, la reputación, etc.

- Venido - Verbo venir, nuevamente. Alguien también viene en oposición al ladrón. ¿Quién? ¡El Señor Jesús! ¿Qué viene a hacer Él? Él mismo afirma: «... para que tengan vida». ¿Y qué tipo de vida, siendo lo opuesto a lo que el ladrón provoca? Nuevamente recurrimos al texto, que dice: «... tengan vida en abundancia».

- Tengan - Significa poseer. Habla del significado de la venida de Jesús, en oposición al ladrón, el diablo. El Maestro viene para que nosotros podamos tener vida en abundancia. No es una simple promesa, una expectativa o un deseo, sino una verdad de la cual todos deben tomar posesión.

- B) La puntuación

Es preciso examinar la puntuación, que es una pausa para separar los pensamientos, dándoles sentido. Si leemos cualquier frase sin puntuación, vamos a encontrarnos con situaciones en que no llegaremos a conclusión alguna, entonces estaremos imposibilitados de entender el texto.

Por ejemplo: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado” (Gálatas 6:7).

¡Imagínese si alguien lee esa pequeña frase sin puntuación y resolviese citar apenas al primera parte! Quedaría así: “No os engañéis Dios.” Ese simple ejemplo puede mostrar qué importante es considerar con cuidado la puntuación de los textos entre palabras, versículos y capítulos.

- C) El sujeto

La persona que habla y a quien ella se dirige. Preste atención al texto y observe si quien está hablando es el Señor, el escritor del libro, o si él está citando a alguien. Intente percibir a quién se dirige el mensaje: si a Israel, la Iglesia, a alguien en particular, o a todas las personas. No siempre el escritor anuncia claramente el origen de aquello que está hablando, como por ejemplo, el apóstol Pablo:

“Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.” 1 Corintios 7:12

- D) El contexto y el tiempo

Es importante intentar entender el contexto, o sea, en qué situaciones el autor se encuentra cuando recomienda alguna cosa en la Palabra de Dios. La ley, por ejemplo, fue dada cuando el pueblo de Israel estaba en el desierto. Muchas recomendaciones relativas a la comida, vestimentas e higiene, por ejemplo, tienen que ver con la vida en aquel lugar y no siempre sirven para nosotros actualmente. Eso se aplica también con algunos conceptos éticos, políticos y sociales.

También es necesario, para interpretar correctamente la Biblia, ubicarse en el tiempo en que alguna cosa fue dicha o practicada. Es posible que determinadas prácticas de algunas épocas no sean aconsejadas para el tiempo en que vivimos. Por otro lado a veces vivimos situaciones semejantes a las que el pueblo de Dios vivió en ciertos momentos, y la enseñanza de aquella época aún hoy nos sirve. El Espíritu Santo, más que cualquier otra fuente, nos mostrará el camino en esas situaciones.

Capítulo III

Conociendo la Palabra de Dios

El conocimiento de la Palabr

Factor primordial en la relación y en la aprobación por parte de Dios es que Sus hijos tengan un buen conocimiento de Su Palabra. A fin de cuentas, fue Él mismo quien determinó que fuese escrito:

“Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino.” Salmos 119:105

Y también advierte:

“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; puesto que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.” Oseas 4:6

La Salvación que una persona recibe a través de la obra que el Señor Jesucristo ha consumado en la cruz del Calvario es algo tan maravilloso y contagioso que la persona realmente convertida pasa a sentir un enorme deseo de compartir aquella gracia recibida con las personas que la rodean, con los perdidos que estuvieran a su alcance. Este es el factor real del crecimiento del Reino de Dios: la divulgación directa del mensaje de la Salvación. De la

misma forma que tenemos que esforzamos para vencer en la vida y disfrutar de los resultados de nuestro trabajo, tenemos también que esforzarnos, y aún más intensamente, para vencer en el mundo espiritual, luchando contra el enemigo al lado de Dios, ampliando las fronteras de Su Reino, para poder disfrutar de los beneficios que nos brinda nuestro trabajo por Él. Vea lo que El Señor nos dice en su Palabra al respecto de eso:

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.”Mateo 11:12

Por todo esto y mucho más, nunca está de más recordar que buscar almas significa estar metiéndose con las fuerzas malignas que desean mantener el dominio sobre el incrédulo, el oprimido. La lucha trabada cuando se evangeliza a alguien no está en el campo material, sino en el espiritual, pues estará lidiando directamente con los espíritus dominadores de este mundo tenebroso, al respecto de los cuales el Señor nos advierte diversas veces a lo largo de Su Palabra. El buen conocimiento de la Palabra de Dios es, en verdad, la mayor arma que disponemos para vencer esa lucha, que sería desigual, si no estuviera el revestimiento del Señor sobre nuestras vidas. No hay arma mejor, ni más eficaz que la Palabra del Señor:

“La Palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”Hebreos 4:12

En las Sagradas Escrituras, encontramos otro párrafo muy importante en este sentido, en el cual el apóstol Pablo da la «receta» de cómo armarse adecuadamente para enfrentar al enemigo, en Efesios 6:10-18. En este texto, se

dice literalmente que la Palabra de Dios ocupa el lugar de una espada en confrontación con las huestes de satanás, siendo, de todo el aparato citado, ¡la única arma de ataque! No es coincidencia que el propio Señor Jesús se valiera de la Palabra para rebatir la tentación por Él sufrida en el desierto luego del ayuno que hizo al iniciar Su ministerio. Es interesante notar que satanás, sabiendo del gran conocimiento que Jesús tenía de la Palabra, quiso tentarlo exactamente a través de la Palabra, esto nos sirve de permanente alerta, pues el enemigo puede intentar hacer muchas cosas, hasta aún utilizando partes de la Palabra de Dios, que, mal interpretados, pueden generar confusiones y pecados contra Dios. Lea el párrafo que se encuentra en Mateo 4:1-11: entienda que allí Jesús, conociendo bien la Palabra, no dejó de repetir: «Está escrito», citando siempre después lo que decía la Palabra en respuesta a la tentación del diablo.

El real sentido de la Palabra de Dios

Entender la Biblia es fundamental para generar en las personas el ánimo y la disposición para la constante lectura de la Palabra de Dios. Cuando no se entiende con claridad aquello que se lee, la tendencia es que la persona se desanime a lo largo del camino. Otras personas hasta consiguen mantener una cierta línea de comprensión, pero se pierden en los números y las genealogías bíblicas, principalmente en el Antiguo Testamento. Pero, aunque se tenga alguna dificultad inicial, es bueno que siempre tengamos en mente que *“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia”* (2 Timoteo 3:16).

La Palabra de Dios puede representar cierto cansancio o dificultad de comprensión inicial, pero jamás dejará de ser la

Palabra de Dios, la fuente mayor de nuestra orientación espiritual. Aquello que hoy parece distante de nuestro entendimiento mañana se tornará familiar y de fácil comprensión, con el auxilio permanente del Espíritu Santo. Sin el conocimiento de Su Palabra, mientras tanto, nunca alcanzaremos los beneficios que Dios nos propone a través de la misma.

Muchas personas se preocupan porque no entienden lo que leen en algunas partes de la Palabra, pero eso no importa. En verdad, lo que sí importa, es perseverar en el deseo de conocerla sin querer ser capaz de interpretarla en su totalidad, pues en el mundo entero no hay, ni nunca hubo un solo hombre capaz de interpretarla íntegramente, lo que nos explica, inclusive, la razón de la existencia de tantos tipos de iglesias en el mundo.

Continuando, vea algunos consejos que pueden ayudarlo en la lectura de la Biblia:

- **a)** Orar sinceramente al Señor, pidiendo la iluminación y la orientación del Espíritu Santo, antes de abrir la Biblia para comenzar su lectura.
- **b)** Una buena dirección es leer diariamente tres capítulos del Antiguo Testamento y dos del Nuevo Testamento.
- **c)** No lea acostado, sino siempre sentado, y escoja un lugar tranquilo y silencioso para su lectura.
- **d)** La lectura debe ser tranquila y pausada, sin prisa, con momentos de reflexión, observando bien la puntuación.
- **e)** Si es necesario, busque orientación en Biblias de estudio o en libros y contextos diferentes, que ayuden a sacar las dudas.

- **f)** Utilice siempre un buen diccionario para buscar el significado de las palabras desconocidas. De preferencia, anótelas en un papel para nuevas consultas después.
- **g)** Aunque demore en entender, persevere en la lectura, pues en otra ocasión, al releer el párrafo más difícil, seguramente va a entenderlo mejor.
- **h)** Nunca acumule la lectura. No deje para después la lectura de hoy, pues eso puede causar desánimo y romper su ritmo de lectura. El enemigo con certeza hará de todo para desanimarlo de proseguir en ese propósito de lectura, porque sabe que después usted se volverá más fuerte, más capaz y con mucha más fe.

Aunque los testimonios que vemos y citamos puedan despertar entusiasmo en los oyentes y despertar en ellos la esperanza de ver la bendición de Dios en sus vidas, lo que realmente provoca la genuina fe transformadora en quien nos oye es la Palabra de Dios. Solamente a través de ella se llega a un avivamiento y a un verdadero despertar de la fe.

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Romanos 10:17

Debemos cuidar bien de tener un adecuado conocimiento de la Palabra, siguiendo la orientación apostólica de Pablo:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2 Timoteo 2:15

El conocimiento de la Palabra es algo que nos aproxima a la eternidad, pues ella misma jamás pasará, como Jesús nos dijo:

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” Marcos 13:31

La Biblia: sabiduría que nos muestra la salvació

Hoy es muy común oír la frase: “todos los caminos conducen a Dios” bien al lado de las iniciativas que la sociedad ha mostrado de querer generar en todos el sentimiento de un ecumenismo a gran escala. Todo eso es tontería a los ojos de Dios, pues el único medio para conocer la Verdad es a través de la lectura y del estudio de las Escrituras Sagradas. Quien quisiera encontrar realmente la verdad en todos los aspectos tendrá que rendirse a la Biblia, el libro de Dios, que no vale tanto por sus palabras impresas, sino por el Espíritu que permanece entre nosotros para conducirnos a su entendimiento.

La Palabra de Dios está directamente relacionada a nuestro conocimiento y preparación específica para las cosas de la vida; además, por sobre todo, nos deja

aptos para enfrentar las cuestiones espirituales que nos rodean. La mayor de todas las enseñanzas de la Biblia está centrada en el conocimiento propio de la vida que existe en Cristo Jesús.

No existe ninguna otra literatura disponible en el mundo que sea capaz de transformar personas problemáticas en personas recuperadas; alcohólicos, marginales, asesinos, homosexuales, prostitutas o maníacos, en seres humanos restaurados y dispuestos a una nueva vida sólo posible a través de Jesús. La Biblia es literatura única en presentar la verdadera liberación, así como el verdadero y único camino posible para que el hombre llegue a Dios.

Debemos desarrollar nuestro lado intelectual, buscando interpretaciones y consultando los estudios que tenemos a disposición, como éste que usted está leyendo ahora, pero sin olvidar jamás que la verdad de Dios expresada en Su Palabra

es algo que está por encima de cambios o adaptaciones que la aproximen a nuestras ideas personales. ¡Debemos entender y amoldarnos a la Biblia; nunca esperar que ella se amolde a nosotros!

Estudiar la Biblia representa avanzar en todas las áreas de la vida. Avanzamos en amor, justicia y rectitud. Con la adquisición del buen entendimiento de las Escrituras, vamos además de nuestros límites, tornándonos mejores de lo que éramos y llegando a crecer en concepto delante de nosotros mismos, delante de nuestro prójimo y delante del propio Dios.

Capítulo IV

Doctrinas Falsas

Cuando Dios creó los cielos y la tierra, los hizo perfectos. Jamás podremos imaginar que el Creador haya hecho alguna cosa imperfecta; en Él no hay imperfección, pues está escrito:

“¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¿Quién examinó al espíritu del Señor o le aconsejó y enseñó? ¿A quién pidió consejo para poder discernir? ¿Quién le enseñó el camino del juicio o le dio conocimiento o le mostró la senda de la prudencia?” Isaías 40:12-14

“He aquí que las naciones son para él como la gota de agua que cae del cubo, y como polvo menudo en las balanzas le son estimadas.

He aquí que las islas le son como polvo que se desvanece. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.” Isaías 40:15-16

“Como nada son todas las naciones delante de él; para él cuentan menos que nada, menos que lo que no es. ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios o qué imagen le compondréis?” Isaías 40:17-18

Por otro lado, la Biblia comienza hablando de la Creación, mostrando un verdadero caos, como si hubiese ocurrido una destrucción:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” Génesis 1:1-2

Cuando ocurrió lo que está escrito en el versículo 2, del primer capítulo de Génesis, ya habían transcurrido millones de años, y en ese ínterin, se produjo la caída de Lucifer (vea Ezequiel 28:11-19).

El hombre fue creado perfecto

Al crear al ser humano, Dios lo hizo perfecto, a Su propia imagen y semejanza.

La presencia del diablo y del hombre en el mundo, al mismo tiempo, puede ser justificada por el deseo de Dios de que el ser humano, creado con libertad de elección, pudiese adorarlo y servirlo por su propia voluntad, por amor y no por obligación. Nuestro amado Padre nos creó para que buscásemos la comunión con Él; no somos robots o predestinados para eso o aquello, pues tenemos el derecho de escoger lo que deseamos para nuestra vida.

La acción del diablo

Así como el diablo penetró en la Tierra y la volvió sin forma y vacía, también así penetró en la vida de la primera pareja humana, envolviéndola de tal manera que Adán y Eva dejaron de dar oídos a la Palabra de Dios para dar oídos a satanás. Ahí comenzó la gran tragedia de la humanidad, el caos, el vacío.

Dios no habita con el pecado, y por eso estableció castigos para el hombre y para el propio Lucifer. Si bien el primer matrimonio fue expulsado del Paraíso, Dios siempre

da oportunidades al ser humano, para que este pueda volver a Sus brazos. Los sacrificios, la Ley y todas las acciones del Creador, según vemos en la Biblia, hasta Su último esfuerzo, dando a Su propio Hijo, expresan el deseo del Señor en traernos de vuelta, salvarnos de las manos del diablo y garantizarnos la salvación completa, en todos los sentidos (Juan 3:16).

A pesar de prepotente, exteriormente religioso, dado las ciencias y de juzgarse sabio, el hombre moderno, en realidad, vive en el mismo caos espiritual del pasado. Y aún peor, cuanto más evolucionan la ciencia y el pensamiento humano, el diablo construye más planes y medios para confundir a la humanidad y apartarla de Dios.

Las doctrinas falsas

¿Cuántas religiones existen en el mundo? Algunas se dividen en grandes religiones, facciones, sectas, filosofías religiosas, pensamientos religiosos, folclores, etc. De hecho, existen millares de religiones, iglesias, sectas y movimientos que reúnen falsas doctrinas o enseñanzas para confundir cada vez más al ser humano (Mateo 24:11).

Hay una acción diabólica en este mundo, creando falsas enseñanzas para engañar a las personas. La mayor acción del diablo sucede dentro de las mismas religiones, donde él se disfraza; parece “ángel de luz”, habla bonito y dice mentiras que parecen verdades para engañar, si fuera posible, hasta a los escogidos (Mateo 24:24).

Satanás y su jerarquía de seres espirituales de maldad (Daniel 10:13 y Efesios 6:12) son los agentes invisibles y la causa real de la sede de poder e inteligencia maléfica, inclusive de los dictadores y de todos aquellos que buscan y usan su poder para el mal.

El apóstol Juan escribió que *“... el mundo entero está bajo el maligno.”* (1 Juan 5:19). El propio Señor Jesús afirmó que satanás actúa como un padre para los que le pertenecen; sin embargo, un padre destituido de misericordia (Juan 8:44). Él es reconocido como rey y dios de este siglo, pero su reino es el de las tinieblas y la muerte (Hebreos 2:14; Judas 1:9); un reino espiritual maligno que ciega los ojos del entendimiento de las personas, para que no comprendan la verdad de la salvación que hay en Cristo Jesús (Efesios 2:2-3; 2 Corintios 4:3-4; 1 Juan 3:10; Juan 12:31; 14-30; 16-11; Hechos 26:18).

En el siglo pasado, el gran mal de la humanidad era la incredulidad. Hoy parece ser lo contrario: la credulidad, o sea, las personas creen en todo lo que el diablo les sopla a los oídos. La confusión espiritual de los últimos tiempos ha dado la oportunidad para el surgimiento de innumerables sectas y doctrinas falsas que son divulgadas aún dentro de nuestras iglesias. El cristiano no debe dar oídos a otra cosa que no sea la Palabra de Dios:

“Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.” 1 Timoteo 4:1

Cómo identificar una doctrina falsa

La primera cosa que usted debe hacer es verificar si está de acuerdo con la Biblia. Sepa que las grandes doctrinas de la Biblia aparecen en varios libros y en varios pasajes. Evite creer en doctrinas basadas en versículos aislados o sueltos. Otra cosa

importante a observar es que toda iglesia, división o secta tiene una característica muy común: descarga sus enseñanzas sobre una sola doctrina. Por ejemplo, habla solamente de la predestinación o del sábado, o de la gracia, etc., olvidándose de la inmensurable riqueza de asuntos bíblicos que deben ser predicados para el enriquecimiento espiritual de los cristianos.

Muchas veces podemos percibir la falsedad de algunas doctrinas, por estar basadas en versículos, ideas, historias, hechos o circunstancias que nada tienen que ver con ellas. Se identifican, por ejemplo, con aspectos de la Biblia y los asumen como si fueran sus representantes en este mundo. Desgraciadamente, muchos cristianos han sido engañados con cosas de este tipo.

El buen juicio es otro aspecto no muy valorado por las doctrinas falsas. Enseñan cosas que escapan no solamente a la

Biblia, sino al carácter de Dios, de los cristianos, de la Iglesia, así como a principios históricos, científicos o lógicos. La fe ultrapasa y trasciende la razón, pero no está contra ella.

Las iglesias que predicán doctrinas falsas

No estamos aquí para atacar a nadie. Por eso no vamos a mencionar nombres de iglesias, denominaciones o lo que consideramos sectas falsas, pero es bueno que usted, mi hermano, sepa que existen algunos puntos importantes que nos llevan a identificar si una iglesia o un movimiento religioso está o no de acuerdo con la Palabra de Dios:

1. El Señor Jesús no es el centro de las atenciones.

Dioses, profetas, poderes especiales, etc., normalmente ocupan el lugar de Jesús. Sanidad, liberación o resolución de problemas son buscados por otros medios, dispensándose la mediación o acción del Señor Jesucristo. Él dijo que: *“separado de mí nada podéis hacer”* (Juan 15:5).

2. Predican doctrinas que no están en la Biblia.

Dicen que la Biblia es interesante, mencionan versículos, hablan también de Jesús, pero en realidad, la mayoría de sus enseñanzas no están sacadas de la Palabra de Dios. Siguen a un maestro, un gurú o alguien que dice haber recibido una revelación especial. Normalmente no consideran a la Biblia como la Palabra de Dios.

3. Son los dueños de la verdad.

Se presentan como si fuesen los dueños de la verdad. No les gusta mezclarse con los cristianos, ni con nadie. Son contrarios a todos los otros grupos. Interpretan la Biblia a su manera, despreciando hasta las reglas del idioma. Para ellos, lo que dicen es la verdad, no importa lo que sea.

4. Enseñan la salvación natural

Inducen a la persona a creer que puede ser salva sin Jesús, sin la Iglesia o sin la Biblia. Predican una salvación basada en esfuerzos propios, en las buenas obras o en sacrificios personales. Muchos piensan que basta amar al prójimo, distribuir bienes entre los pobres o ser buenito, para merecer la salvación.

5. “Pescan en el acuario de los otros”.

No están preocupados en ganar almas entre los afligidos, enfermos, necesitados, desesperados, etc. Sólo les gusta “pescar en el acuario de los otros”, o sea, ganar a los miembros de otras iglesias, principalmente aquellos que ya fueron bendecidos y están salvos. Su prédica consiste en

marcar los errores de los otros, presentándose ellos como verdaderos. Así esperan aprovecharse de la fe de las personas para alejarlas del camino. Varios buenos cristianos, inocentemente, se dejan llevar por esos grupos.

Conclusión

Tenga la convicción de que Dios lo llamó y tiene un plan especial para su vida. Tenga cuidado en no dejarse llevar por especulaciones religiosas o filosóficas a punto de quedar con dudas y terminar cayendo en la fe.

Crea en aquello que la Biblia, la Palabra de Dios, afirma. Ella es el verdadero fundamento de nuestra fe. Cuidado con revelaciones especiales o falsos profetas que buscan, en realidad, satisfacer sus propios intereses. Vea lo que el Señor Jesús nos dijo al respecto:

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”Mateo 7:15

Capítulo VI

Temor a Dios

Básicamente, temer a Dios es tener una vida abnegada, motivada por el amor que Él siempre demostró por nosotros y tan solo volcada hacia Sus propósitos aquí en la tierra. El propio Señor Jesús manifestó actitud de temor, cuando dijo:

“Padre, si quieres, pasa de mi esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Lucas 22:42

Por lo tanto, si queremos que el Señor Jesús, en la persona de Su Espíritu, se manifieste a través de nosotros, entonces tenemos la obligación de asumir Su carácter a través de actitudes y procedimientos semejantes a los de Él, como nos dijo:

“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra” Juan 4:34

¿Estamos realmente realizando Su obra? ¿Si honestamente confesamos que sí, entonces, positivamente, hay temor de Dios en nuestros corazones!

Hombres temerosos de Dios

El temor del Señor jamás será una realidad en nosotros mientras prevalezcan el egoísmo y las ambiciones personales. Es preciso que haya, de hecho y de verdad, una total renuncia de lo que queremos.

Además, ésta es la gran lucha que entablamos a cada instante; la vieja batalla entre la carne y el Espíritu, como el apóstol Pablo afirma:

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.”
Gálatas 5:16:17

- 1. David

La Biblia dice que “El Señor se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo...” (1 Samuel 13:14).

Como vemos, el Señor busca varones y mujeres para la realización de Su propósito; alguien en quien Él pueda confiar responsabilidades en este mundo. Esas personas, tan deseadas por Dios, deben ser temerosas de Él.

David fue una de esas personas, y más tarde tuvo el privilegio de probarlo en la ocasión en que fue perseguido injustamente por el rey Saúl: se rehusó a matarlo en dos oportunidades que Dios le concedió, porque consideraba que a pesar de estar endemoniado, Saúl era un ungido del Señor.

Que cada uno de nosotros esté con el corazón puesto en el Señor Jesús y que Él haga Su santa voluntad en nuestra vida.

- 2. Job

El libro de Job comienza así:

“Había en la tierra de Uz un varón llamado Job. Era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del

mal.” Job 1:1

Job dispensa cualquier comentario al respecto de su carácter; su vida era gloriosa a los ojos de Dios. Cuando terminaban los banquetes que sus hijos promovían; él con cuidado paterno y espiritual, los santificaba (Job 1:5).

Ahí comprobamos el temor a Dios por parte de este hombre, lo que lo llevó a ser glorificado por el propio Dios delante de satanás.

Observemos su comportamiento en los momentos de aflicción. No faltaron, por ejemplo, los amigos que le aconsejaron tomar las más diversas actitudes, entre las cuales la de abandonar a su Dios. La paciencia de Job sólo fue posible debido a su gran confianza en su Creador, a quien se mostró fiel en todos los momentos.

¡Analicemos nuestras vidas a la luz de la vida de Job, para que también podamos ser glorificados por nuestro Dios!

- El pecado y el perdón
- El carácter del perdón

El perdón es fruto de la acción del Espíritu Santo en nosotros. Una persona no puede perdonar a otra perfectamente si no hubiera de parte del Espíritu de Dios una acción directa en el corazón de la persona ofendida, capaz de convencerla a liberar de culpa o perdonar a quien la ofendió. Es verdad también que el Espíritu Santo, siendo agente del perdón, produce en nosotros el arrepentimiento, a través del convencimiento del pecado, librándonos de guardar odio, rencor o cualquier resentimiento de alguien.

**El perdón no depende del
arrepentimiento**

Es evidente que el principio del perdón funciona independientemente del arrepentimiento, ya que es una acción unilateral, o sea, tiene que partir de la persona ofendida, aunque el agresor no haya tomado una actitud en el sentido de recibir el perdón. Eso es porque expresa una cualidad, según el carácter del propio Dios.

Consideremos el procedimiento del Señor Jesús, ya clavado en la cruz, cuando dijo, refiriéndose a Sus propios adversarios y asesinos que de Él se burlaban:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...”
Lucas 23:34

El no sólo oró por ellos, sino que también los defendió delante del Padre. Un carácter así se encuentra solo en aquellos que tienen sus emociones controladas totalmente por el Espíritu Santo.

De la misma forma sucedió con Esteban que, mientras estaba siendo apedreado, oró:

“Señor, no les tomes en cuenta este pecado.” Hechos 7:60

¿Cuántas veces mientras estamos siendo apedreados, oramos pidiendo venganza, justicia, fuego del cielo, el peso de la mano del Señor, etc.? El auténtico cristiano reacciona ante el odio y ofensas recibidas con el más profundo amor en forma de oración y perdón.

¿Cómo puede el perdón ocupar el lugar de la ira?

La personalidad humana es fruto del medio en el que vive, o sea, de la sociedad materialista reinante en este mundo, y eso crea en el hombre el sentimiento de autodefensa del tipo “ojo por ojo, diente por diente”.

Dios, conociendo la naturaleza humana, hasta permite que el cristiano se enoje, debido a las circunstancias, sin que esa ira sea pecado, conforme vemos:

“¡Temblad y no pequéis! Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.”Salmo 4:4

“Airaos, pero no pequéis, no se ponga el sol sobre nuestro enojo, ni deis lugar al diablo”Efesios 4:26-27

Observamos que la ira no es pecado, mientras sea momentánea. Todos los seres humanos están sujetos a ella; los cristianos, por más espirituales que parezcan, son pasibles de esa reacción natural, fruto de sus emociones. Ella no puede, mientras tanto, pasar una noche y continuar al otro día. Si permanece la ira, es como si se abriese un espacio en el corazón para el diablo.

¿Cómo actuar, entonces, ante la ofensa de alguien? Si el lector amigo no puede controlar las emociones de ira, espere que los momentos de tensión nerviosa pasen y entonces, pare y analice cuidadosamente las circunstancias que produjeron esa situación. Intente considerar el motivo del ofensor, colocándose en el lugar de él, y seguramente el Espíritu Santo hará Su parte en sacar aquella ira.

Todo eso es muy difícil de poner en práctica, cuando la persona no está realmente interesada en vivir el cristianismo y pautar su vida en las enseñanzas bíblicas. Cuando desea sinceramente andar en las pisadas del Señor Jesús, entonces nada ni nadie podrá impedirselo.

El perdón no tiene límite

Siendo un acto de amor, el perdón es ilimitado. El Señor Jesús, respondiendo a Pedro, usó una metáfora para explicar que se debe perdonar tantas veces cuantas fueran

necesarias (setenta veces siete – que significa un número sin límites).

El pecado es como una enfermedad que cuantas veces venga sobre nosotros, siempre trataremos de librarnos de ella; de la misma forma son los resentimientos no expulsados del corazón: deben ser extinguidos cada vez que encuentren receptividad.

¿Cuántas veces el Señor Jesús habrá perdonado a Judas? ¿Cuántas veces lo habrá visto robando dinero de la bolsa de ofrendas? ¿Cuántas veces Judas se sentó a Su lado, con el corazón lleno de malas intenciones? Judas, mientras tanto, nunca aceptó el perdón del Señor Jesús y por causa de eso, se autodestruyó. Así también es el perdón de Dios, continuamente extendido a la humanidad: ¡mientras que los hombres no acepten su perdón, quedan confinados a su propia destrucción, por su propio juicio!

El perdón como obediencia cristiana

El perdón es una prueba de fidelidad al Señor:

“Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte en pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.”

Mateo 5:39-41

La tendencia natural del ser humano, después de sufrir un mal causado por otro, es intentar inmediatamente vengarse, si es posible, intentando infligir un sufrimiento aún más duro del que ha sufrido.

¿Cuántos vienen sufriendo, o hasta perdieron la vida, tomando actitudes de esa naturaleza? Los discípulos del Señor Jesús, sujetos al Reino de Dios, deben tener otras

actitudes, de tal forma que expresen sus características de seguidores del Maestro.

Al sufrir un mal, en lugar de buscar vengarse, deben estar preparados para sufrir otros males, y aún así perdonar. Es claro que un comportamiento de ese tipo no se consigue de la noche a la mañana, debemos todavía luchar con todas nuestras fuerzas, a fin de controlar nuestros impulsos, emociones y desarrollar nuestra espiritualidad, para que lleguemos...

“... a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error...” Efesios 4:13-14

El perdón cómo crédito

La persona que no consigue perdonar queda en deuda con el ofensor, consigo misma, y encima de todo, con Dios. Su desarrollo espiritual se estaciona, porque su conciencia queda instintivamente reclamando la venganza o el perdón, dependiendo naturalmente del carácter que ella posee.

Cuando el perdón no llega por parte de la persona ofendida, ella es siempre más perjudicada que aquella que la ofendió, aunque queden ambas unidas por un lazo maligno. Por otro lado, el perdón ejerce también mejor efecto sobre aquel que perdona que sobre aquel que es perdonado.

El cristiano es el templo del Espíritu Santo, la habitación de Dios y por lo tanto jamás debe dejarse contaminar por un resentimiento o amargura, pues eso entristece a l Espíritu de Dios, el cual vive en nosotros exactamente para realizar

una transformación en nuestro carácter, de acuerdo con el de Su Hijo Jesús.

El apóstol Pablo, en una recomendación a los cristianos romanos, dijo:

“No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”. Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, pues haciendo esto, harás que le arda la cara de vergüenza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” Romanos 12:17-21

Cuanto alguien más perdona, más crédito tiene para con el ofensor y sobretodo, con el propio Dios; sin embargo, si no perdona, pasa a deberle al diablo.

¿Qué hacer cuando la persona pide perdón, pero no lo recibe?

Cuando eso sucede, la persona ofendida queda totalmente liberada delante de su conciencia y mucho más delante de Dios. Aunque la otra persona no la haya perdonado, está limpia de toda culpa. Nadie puede obligar a alguien a perdonar, pero cada uno tiene que hacer su parte, individualmente.

¿Por qué debemos perdonar?

Cuando la persona ofendida no consigue perdonar, deja nacer en su interior una barrera infranqueable, capaz de impedirle la aproximación a Dios. Esa es la razón por la cual

existen muchos que profesan la fe cristiana, pero no alcanzan la plenitud de vida prometida por el Señor Jesús.

¿Qué hacer cuando hay amargura y la otra persona no sabe?

Cuando la persona tiene amargura o resentimiento de alguien que nada sabe sobre eso, debe perdonar secretamente, o entonces, confesar el resentimiento, depende de cada uno. Si siente en el corazón el deseo de confesar, confiese, si no lo siente, perdone secretamente; una cosa, sin embargo, es necesaria: no guarde de forma alguna ningún tipo de resentimiento contra otra persona.

El Bautismo en las aguas y la nueva vida

El bautismo en las aguas es un punto fundamental para aquellos que desean realmente una vida nueva en el Señor Jesús. Tal es su importancia que Él, al aparecerse a los discípulos después de resucitado, les dio órdenes explícitas:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.” Marcos 16:15-16

Mateo también registra las Palabras del Señor, diciendo:

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.” Mateo 28:19

El significado del bautismo en las aguas

De la misma forma que la sepultura es una ceremonia que consuma la ruptura del último lazo entre el hombre y su vida terrena, a través del bautismo en las aguas hay una ruptura, públicamente consumada, de nuestra vida natural con la verdadera vida cristiana, dejando de existir nuestro yo para el pecado, el cual ya no tendrá más dominio sobre nosotros.

El bautismo también puede significar la entrada de una persona a una nueva manera de vivir, pues el agua es el elemento más natural y purificador, razón por la cual el bautismo es hecho en las aguas. Cuando el pueblo judío salió de Egipto, indirectamente tuvo que bautizarse en las aguas para vivir una vida nueva. Ese bautismo fue su pasaje por el Mar Rojo. Noé, en cierta forma, fue bautizado a través de las aguas del diluvio para ser el patriarca de una nueva generación en esta tierra.

Para vivir una nueva vida es imprescindible ser bautizados en las aguas. Cuando Felipe descendió a la ciudad de Samaria y predicó el Evangelio, las multitudes acudieron unánimes y fueron bautizadas en las aguas, tanto varones como mujeres, como podemos leer en Hechos 8:4-12.

Preparación para el bautismo en las aguas

Una persona sólo estará preparada para ser bautizada en las aguas después de estar segura del arrepentimiento de sus pecados y de su fe en el Señor Jesús. Ésta es, además, la gran razón por la cual no podemos bautizar niños, pues el bautismo es una ceremonia que requiere que el candidato se arrepienta de sus pecados. ¿De qué manera un niño va a arrepentirse de sus pecados, si no los tiene?

Los niños deben, sí, ser presentados a Dios, conforme está escrito:

“Y tomándolos en los brazos, ponía las manos sobre ellos y los bendecía. ” Marcos 10:16

Cuando Pedro, en Jerusalén, hizo su primer y gran discurso respecto del Reino de Dios y del Señor Jesús, las personas, con el corazón triste, lo indagaron a él y a los demás apóstoles sobre lo que deberían hacer:

“Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Hechos 2:38

El arrepentimiento, como estudiamos anteriormente, incluye los siguientes aspectos:

- a) El pecador necesita reconocer su pecado. Ese es el primer paso importante para un arrepentimiento sincero y honesto.
- b) El pecador debe odiar el pecado. Si no siente repulsión por el pecado, a punto de odiarlo, seguramente lo cometerá nuevamente y se le volverá un vicio.
- c) El pecador debe abandonar el pecado. Si inmediatamente no da la espalda al pecado, jamás conseguirá abandonarlo.
- d) El pecador necesita olvidar el pecado definitivamente.

El bautismo en el lecho de dolor

Es muy natural que alguien reciba al Señor Jesús como su Salvador, estando postrado en el lecho de dolor o incluso al borde de la muerte. En esos casos, no siempre es posible efectuar un bautismo por inmersión. Tenemos un óptimo

ejemplo en la propia Biblia, es el caso del ladrón en la cruz del Calvario, el cual, sabiendo que iba a morir, reconoció a Jesús como el Hijo de Dios y le pidió que lo salvase. A lo que el Señor Jesús, inmediatamente, respondió:

“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Lucas 23:43

El ladrón fue salvo sin haber sido bautizado en las aguas. Realmente, el bautismo en las aguas sólo es útil para las personas que, después de convertirse, siguen viviendo en este mundo de pecado. Para no contaminarse con él, precisan estar “sepultadas” o “muertas”, a fin de que el pecado ya no tenga más ningún dominio sobre ellas.

Después de estas breves explicaciones sobre el bautismo en las aguas por inmersión, tengo la obligación de decir que si usted, amigo lector, siente que su vida todavía no ha sido transformada en sus actos y en su comportamiento entre sus amigos y parientes, aún después del bautismo, aunque haya sido curado de alguna enfermedad, o haya alcanzado muchas bendiciones económicas, necesita arrepentirse de sus pecados sinceramente y pasar por las aguas bautismales, convencido de que a partir de entonces comenzará una nueva vida, perfecta en Cristo Jesús.

Alianza con Dios

Para tener una idea de la importancia y profundidad de las alianzas bíblicas, nos basta observar el hecho de que la Biblia está dividida en dos grandes alianzas: la Antigua Alianza, narrada en el Antiguo Testamento, y la Nueva, descrita en el Nuevo Testamento.

La palabra “alianza” aparece 328 veces en la Biblia, y esto sugiere, naturalmente, su gran importancia. La primera

vez que la encontramos es en el libro de Génesis, cuando Dios habla a Noé y le anuncia Su propósito de “destruir toda carne”. Todavía, dada la consideración y el amor que sentía por él, exceptúa a Noé y su familia, preservándoles la vida a través de un pacto:

“Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.” Génesis 6:18

La última vez en la que la Biblia hace referencia a la alianza está justamente en el último libro, el Apocalipsis.

“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.” Apocalipsis 11:19

Una alianza, desde el punto de vista bíblico, no trae sólo seguridad y firmeza de fe, sino, sobre todo, la certeza absoluta de que todas las promesas divinas serán cumplidas para con aquellos que aceptan entrar en alianza con el Señor.

Todos los que un día entraron en sociedad con Dios y cumplieron la parte que les cabía en el pacto, fueron personas de éxito extraordinario, al punto de llegar a hacer historia por la importancia que tuvieron, viviendo y trabajando en perfecta comunión con el Creador.

Ellos transformaron el mundo en sus respectivas épocas por el ejemplo de fe que dieron, porque a través de un pacto con Dios es que la persona pasa a tener una fe activa y productiva, capaz hasta de reclamar sus derechos y así conquistar los beneficios inherentes a la fe cristiana. Es la alianza que garantiza las respuestas de Dios a sus deseos y necesidades.

En la Alianza con Dios, Su relación con el hombre es del cien por ciento, esto es, Dios participa con todo lo que Él es y tiene, exigiendo que la participación del hombre también sea del cien por ciento de su corazón, con todo su amor y toda su vida.

Compromisos que involucran la alianza con Dios

La alianza con Dios es hecha en los moldes de un casamiento, donde hay compromisos de ambas partes, o sea, cada uno tiene sus propias responsabilidades que, unidas por los lazos del verdadero amor, conducen a la unidad indivisible de pensamientos y coordinación de actitudes. Los compromisos de cada uno siempre tienen que tener un objetivo común con el otro, y aunque los sacrificios de cada uno sean demasiado grandes, la fuerza de la alianza los lleva siempre a pensar en los objetivos comunes que son aún mucho más importantes.

El casamiento es una alianza, cuyo símbolo, la joya, no posee principio ni fin, o sea, es eterna. En el acto del casamiento, el hombre entrega su vida a la mujer y viceversa. Lo mismo sucede entre Dios y el hombre. Cuando existe una alianza, todo lo que es de Él pasa a ser nuestro. Estamos unidos a través de la sangre del Señor Jesús.

Si Dios tuvo que venir a este mundo en forma humana para salvarlo, es fácil deducir que la construcción de la nueva Tierra, de la cual nos habla el apóstol Juan, en el capítulo 21 del Apocalipsis, tiene su inicio aquí a partir de la alianza entre el Creador y la criatura.

“En el principio Dios creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1) y, como todo lo que Él crea, tanto los cielos como la Tierra eran perfectos. Aún, después de esa creación

primorosa de Dios, Le vino enseguida el gran disgusto, porque hubo en los cielos una rebelión por parte de Lucifer, arrastrando consigo ángeles, arcángeles, querubines y serafines que Dios había creado.

La Palabra de Dios registra cómo fue esa rebelión en (Ezequiel 28:11-19), donde el rey de Tiro es una figura de Lucifer (cuyo nombre significa “lleno de luz”, cuando fue creado). Lea el texto bíblico con atención. A causa de esa rebelión en el Cielo, Dios fue obligado a expulsar a su líder, y a todos sus seguidores.

Fue cuando el Cielo volvió a ser como era antes: perfecto. La Tierra, sin embargo, es la que tuvo que sufrir con la presencia de los rebeldes, y aconteció justamente lo que está escrito en el segundo versículo de la Biblia:

“La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. ” Génesis 1:2

A partir de una Tierra vacía y sin forma, Dios planeó construir Su Reino con la ayuda de Su criatura; intentó eso haciendo alianza con el primer hombre, Adán, pero éste falló. Trató con otros hombres, pero fallaron también. Finalmente, Dios envió a Su propio Hijo para el sacrificio, a fin de que todo aquel que considerase este acto como definitivo, y también aceptase Su Palabra, haciendo de ella una norma de vida, estaría automáticamente en alianza perpetua con Dios para la construcción de Su Reino en la Tierra.

La sangre

La sangre es el elemento fundamental en una alianza con Dios. En el hombre, representa la propia vida, así como el corazón, que bombea la sangre para todo el cuerpo,

representa el alma. En un pacto con Dios tiene que haber un sacrificio con derramamiento de sangre.

- Bajo la Antigua Alianza, los pecados de una persona sólo podrían ser perdonados mediante la presentación a Dios, por parte de esa misma persona a través del sacerdote, de un animal para ser sacrificado en su lugar.
- Bajo la Nueva Alianza, Dios ofreció a Su propio Hijo en sacrificio por todos aquellos que Lo aceptan como su sustituto. A partir del momento en que la persona acepta el sacrificio del Señor Jesús en pago de su propio pecado, automáticamente queda libre del yugo del diablo, para entonces vivir en comunión estrecha con Dios, en una alianza eterna.

De todas las leyes y mandamientos durante la Antigua Alianza con respecto a los sacrificios, quedó apenas la prohibición de comer cosas que son sacrificadas a los santos, a los espíritus o a cualquier dios, como por ejemplo, las comidas ofrecidas en los días de Cosme y Damián, de San Antonio, de fiestas espiritistas, etc.

La sangre de la Iglesia del Señor Jesucristo son las ofrendas dadas espontáneamente por el pueblo de Dios, porque cada ofrenda ofrecida con sacrificio de amor representa parte de la vida del ofrendante en las manos de Dios.

El verdadero sentido de una alianza con Dios

Como ya estudiamos, Dios mencionó por primera vez la palabra alianza cuando la prometió a Noé (Génesis 6:18-19). Su plan no era salvar a Noé, a su familia y a toda la especie animal sólo porque eran buenos. En verdad, Dios tenía un plan para ellos, así como tuvo uno para Adán y Eva y, aún

continúa teniendo para cada persona que hace alianza con Él.

Dios tiene un plan para cada uno, pero esto no significa que tengamos que estar esperando que Él venga a realizarlo por nosotros. ¡Un plan es un plan y no una realización! Si queremos que se concrete en nuestras vidas, el único camino es asociarnos con Dios a través de una alianza eterna.

Jesús, una alianza definitiva

El Señor Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Juan 6:56).

Sabemos que Dios hace alianza con todas las personas que tienen comunión con Jesucristo. Él hizo alianza con Noé y prometió nunca más destruir la Tierra con agua (lluvia). Después la hizo con Abraham, pero éste falló al cometer adulterio con la criada de su esposa.

Aún así, Dios fue fiel a Abraham, porque había hecho alianza con él. De la misma forma con Salomón, que también falló. La Biblia relata muchas alianzas que Dios hizo con los hombres, pero ellos siempre la quebraron. Por último, Él hizo alianza con todos nosotros, a través de la sangre del Señor Jesús. No es una alianza con alguien específicamente, pues ella es extendida a todos los que la desean.

Aunque seamos infieles, Dios cumple Su Palabra por el sacrificio y muerte del Señor Jesús. Ahora bien, amigo lector, si Él cumplió Su Palabra con aquellos que fallaron, que hicieron un pacto simbolizado por el derramamiento de la sangre de animales, mucho más hará con los que fueron fieles y aceptaron la sangre de Su Hijo, que no falló.

El Señor Jesús ofreció Su propia sangre para la remisión de nuestros pecados, anulando la matanza de animales. Su sacrificio tuvo como objetivo instituir una alianza definitiva entre Dios y aquellos que Lo aceptasen como Salvador.

Imagine ahora, estimado lector, que usted esté con mucha sed y desee un vaso de agua. Si no lo pide, morirá de sed, sin que nadie pueda hacer nada; depende de usted pedir el agua y beber. Por eso, el Señor Jesús dijo que quien no comiese Su carne y no bebiese Su sangre no tendría parte con Él.

Depende única y exclusivamente de usted hacer una alianza con Dios, a través de la carne y de la sangre del Señor Jesucristo, y ser más que victorioso en Él.

Capítulo VII

El bautismo en el Espíritu Santo y el don de lenguas

El Espíritu Santo es, al mismo tiempo, el Espíritu de Dios Padre y de Dios Hijo que se hizo, hace y hará y siempre actuará dentro de los corazones de aquellos que han sido escogidos por Dios para Sus propósitos. El toma posesión de esas personas y las capacita para Sus designios.

¿Qué significa el bautismo en el Espíritu Santo?

El bautismo en el Espíritu Santo es la plenitud o la totalidad de Dios dentro de nosotros. Significa poder, fuerza, coraje, intrepidez y audacia de vivir tal cual vivió el Señor Jesús aquí en la Tierra.

Cuando alguien es bautizado en el Espíritu Santo, recibe inmediatamente poder para servir como instrumento en Sus manos; también para servir como testimonio de la resurrección del Señor Jesús, no sólo en el sentido de hablar de lo que está escrito en la Palabra de Dios, sino de ser como el propio Señor Jesús: un testimonio vivo de alguien vivo.

Sin el bautismo en el Espíritu Santo se torna imposible ser testimonio en los moldes bíblicos y, consecuentemente, sin ser testimonio no se puede ser cristiano como el Señor desea, pues está escrito:

“El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.” 1 Juan 2:6

“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.”
Hechos 1:8

Cómo recibir el bautismo en el Espíritu Santo

Para poder recibir el Bautismo en el Espíritu Santo, se deben seguir algunos pasos:

- a) Nadie puede llenar un vaso de agua pura mientras el mismo estuviera sucio. De la misma forma, nadie puede recibir el Espíritu Santo si en su cuerpo hubiera cualquier otro espíritu, ya sea de demonios, envidia, contiendas, iras, codicias, chusmerío, etc.
- b) Nadie puede recibir el Espíritu de Dios mientras mantenga el corazón con amargura en contra de otra persona. Antes, debe perdonar a quien le ofendió.
- c) Nadie podrá recibir el Espíritu de Verdad si estuviera en la mentira. Su palabra debe ser sí o no.
- d) Nadie podrá recibir el Espíritu Santo mientras sus pensamientos estén involucrados con las cosas de este mundo.
- e) El candidato al bautismo debe tener la certeza de la inexistencia de algo que lo acuse delante de Dios; en caso contrario, debe confesarlo con sus labios al Señor Jesús y pedirle el perdón.
- f) El candidato debe comenzar a adorar al Señor Jesús con la boca (no mentalmente), diciéndole de sus sentimientos hacia Él, esto es, que Lo ama, Lo adora, que Él es la Persona más importante en su vida y que está listo para hacer Su santa voluntad.
- g) No interrumpir las alabanzas al Señor con pedidos de sanidad, liberación o cualquier otra cosa.

- h) Es común, en ese momento, que la persona sienta picazón, oiga algún ruido o algo que intente interrumpir su alabanza al Señor Jesús. Eso sucede porque está próximo a recibir el bautismo en el Espíritu Santo y el diablo intentará hacer desviar la atención de la persona para que pierda la gran bendición. Continúe alabándolo de todo corazón, cada vez más fuerte, sabiendo que el Señor Jesús estará en ese momento aspirando su alabanza como un buen perfume. El alimento de Dios es nuestra adoración.
- i) De repente usted sentirá una alegría que va a ir aumentando paulatinamente hasta que haya un gozo inexplicable en todo su cuerpo; de ahí su lenguaje pasará a ser totalmente diferente. Usted no entenderá nada; aún así, continuará hablando extrañamente y no sentirá voluntad de parar más. ¡Usted estará sellado y bautizado con el Espíritu Santo!

¡No tenga miedo! El propio Señor Jesús dijo que si el hijo pide al padre un pedazo de pan, no recibirá una piedra (Lucas 11:9-13). De la misma forma, si nosotros, hijos de Dios, pedimos el Espíritu Santo, Él jamás permitirá que recibamos otro espíritu que no sea el de Él.

Las lenguas extrañas

En el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado, hubo la evidencia del hablar en lenguas:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.” Hechos 2:14

En la Iglesia Primitiva era común que sucediera el bautismo en el Espíritu Santo con la imposición de manos de los apóstoles:

“Pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.” Hechos 8:16-17

La consecuente evidencia, el hablar en lenguas, sucedía en el mismo momento como si fuese la transmisión de un poder extraordinario. Tal hecho ha sucedido de la misma manera en nuestras iglesias, y todo aquel que cree puede experimentar esa maravillosa y gran bendición que Dios reserva a sus hijos.

Descanse en el Señor y atienda lo siguiente: si para buscar el bautismo, usted insiste en continuar usando su lengua de origen, podrá orar hasta el Día del Juicio que no hablará en otra lengua. Por eso, comience a adorar al Señor durante algunos minutos, hasta sentir el movimiento del Espíritu Santo en usted. Pare entonces de hablar en su propia lengua y comience, por la fe, a hacerlo en la lengua desconocida. Usted tendrá su alma inundada de gran alegría, pues dice la Biblia que “los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo” (Hechos 13:52). Esa alegría podrá venir en el mismo día o algunos días después, cuando usted aprenda a someterse al Espíritu Santo.

La variedad de lenguas

El apóstol Pablo dedica casi todo el capítulo 14 de 1 Corintios para instruir a los cristianos respecto de la variedad de lenguas, que el Espíritu Santo nos concede en función de la propia edificación de cada uno, como está escrito:

*“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica...”
1 Corintios 14:4*

La variedad de lenguas en el sentido particular, o sea, cuando es hablada sólo con Dios, tiene como finalidad la edificación, fundamental para enfrentar las luchas con mayor fuerza y coraje. A veces, nos sentimos solos, pero es en esa hora que la oración en lenguas extrañas es más necesaria para reanimarnos, pues existe la evidencia de que no estamos solos, pues Alguien vive dentro de nosotros.

Hay dos aspectos de la variedad de lenguas:

- a) Las lenguas extrañas a los hombres son las proferidas por los ángeles, de las cuales el apóstol Pablo afirma:
- *“El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.” 1 Corintios 14:2*
- b) Las lenguas extrañas a la propia persona que habla y, generalmente, a los que las oyen son, por ejemplo, un dialecto o un idioma. Sobre ese tipo de lengua el apóstol Pablo dijo:

“Yo desearía que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.” 1 Corintios 14:5

Esa interpretación puede acontecer por la acción del Espíritu Santo y también por el propio oyente, como en el caso de Pentecostés.

La variedad de lenguas es la manifestación de la mente de Dios por intermedio de los órganos del habla del ser humano. Cuando el cristiano está hablando en lenguas, su mente y su poder de comprensión permanecen completamente inactivos; apenas en un punto la voluntad humana desempeña su papel: en el acto de concordar en participar de esa experiencia con el Espíritu de Dios.

Cuando la persona habla en otras lenguas es imprescindible que lo haga de manera disciplinada, sin escandalizar a aquellos que no comprenden, pues muchos, llevados por las emociones, dan lugar a la carne, llamando la atención de los demás, en lugar de llamar la atención sólo de Dios. Si la carne está en primer lugar, generalmente los demonios aprovechan la oportunidad para entrar y confundir a las personas, también hablando en otras lenguas. Ellos son buenos imitadores. Hemos constatado esa realidad en nuestra práctica diaria, liberando a las personas de sus garras. Es necesario, por lo tanto, estar con el corazón abierto sólo para el Señor Jesús y, con alabanzas, esperar del Espíritu Santo el don de lenguas extrañas.

¿Quién Bautiza en el Espíritu Santo?

En el bautismo en las aguas por inmersión, tenemos tres elementos:

1. el candidato
2. las aguas
3. el pastor

En el bautismo en el Espíritu Santo también tenemos tres elementos:

1. el candidato
2. el Espíritu Santo
3. el Señor Jesucristo

Al ser bautizada en el Espíritu Santo, la persona, semejante al bautismo en las aguas, es literalmente inmersa (cubierta) por el Espíritu Santo. Según el testimonio de Juan el Bautista, quien bautiza así es el Señor Jesús,

dando énfasis a la palabra “fuego” que, aunque contrasta con el agua, también ejerce la acción de purificar o quemar y destruir las impurezas:

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” Mateo 3:11

Es imposible, por lo tanto, que alguien diga ser bautizado en el Espíritu Santo si, verdaderamente, no tiene al Señor Jesús como su Único Pastor y Señor.

¿Por qué el Señor Jesús necesitó ser bautizado?

Para que podamos entender la necesidad del Señor Jesús de ser bautizado tanto en las aguas como en el Espíritu Santo, precisamos recordar que Él vino a este mundo de la misma manera que todo ser humano, con apenas una gran diferencia: fue engendrado en el vientre de la virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo.

Su manifestación aquí en la tierra, antes de morir, resucitar y ser glorificado era exclusivamente humana, como cualquiera de nosotros (Juan 4:6-7; Marcos 4:38; Lucas 19:41 y otros). Precisaba, por lo tanto, de condiciones especiales para sobrellevar los deseos de Su carne y ejercer Su ministerio, por el cual vino. Era por eso imprescindible que recibiese tanto el bautismo en las aguas como el bautismo en el Espíritu Santo, lo que sucedió a los 30 años de edad y vino a capacitarlo y dar inicio a Su ministerio terrenal. ¡Ahora bien si el propio Señor Jesús precisó ser bautizado, cuánto más nosotros, que hemos cometido tantas fallas, errores y pecados!

El bautismo de los apóstoles

Todos quedamos perplejos con las actitudes de Judas Iscariotes, que traicionó al Señor Jesús, y de Pedro, que Lo negó tres veces antes que el gallo cantara. ¡Santiago y Juan también le preguntaron si podía descender fuego del cielo para consumir a los samaritanos! Cada apóstol cometió por lo menos una falla delante del Señor Jesús y, en el momento en que Él más los necesitó, huyeron y Lo dejaron solo.

¿Qué los hizo cambiar de actitud, para transformarse en la base de la Iglesia Primitiva, y con coraje y fe, enfrentarse a la propia muerte, siendo torturados, pasando por la prueba de escarnios y azotes, de esposas y prisiones, siendo apedreados, serruchados al medio, muertos al filo de espada, necesitados, afligidos, maltratados, errantes por los desiertos, montes, cuevas y antros de la Tierra?

Sólo hay una respuesta: el bautismo en el Espíritu Santo los capacitó para que enfrentasen todos los desafíos. Después de la resurrección, el Señor Jesús sopló el Espíritu Santo sobre todos y a partir de ese momento, se tornaron verdaderos instrumentos del poder de Dios.

¿Por qué debemos ser bautizados en el Espíritu Santo?

El bautismo en el Espíritu Santo no es una cuestión de opción doctrinaria o de denominación, pero una necesidad imperiosa para la supervivencia de la propia fe cristiana. En el tiempo de los emperadores romanos, ser cristiano significaba ser opuesto a César, y consecuentemente, correr riesgo de vida.

El bautismo en el Espíritu Santo nos lleva a experiencias constantes con el propio Dios; nos garantiza la certeza de la

salvación e impide que seamos engañados por nuestras propias debilidades, motivándonos a un constante crecimiento espiritual, a fin de poder servir mejor al Señor Jesús (Efesios 4:13-16)

Las lenguas extrañas como señal del bautismo

Todos los que son bautizados en el Espíritu Santo hablan lenguas extrañas, pero no todos los que hablan en lenguas extrañas son bautizados en el Espíritu Santo. Es muy difícil para alguien que piensa que es bautizado y habla en lenguas extrañas aceptar esa verdad, pero los frutos de su propia vida son testimonios del engaño en que vive.

Realmente, todos los que fueron bautizados en el Espíritu Santo tuvieron la evidencia de hablar en otras lenguas y, como consecuencia, no solamente se manifestaron como verdaderos instrumentos en las manos de Dios, sino que también dieron testimonio de que traían dentro de sí la propia resurrección del Señor Jesús, viviendo una vida nueva.

Aquellos, por lo tanto, que hablan en lenguas extrañas y no producen los frutos del propio Espíritu Santo no sólo están engañando a otros, sino que también a sí mismos, por los espíritus inmundos que en ellos habitan y que también saben hablar en lenguas extrañas, intentando imitar el Espíritu de Dios.

¿Cómo saber si las lenguas extrañas son de Dios o del diablo?

Por los frutos sabemos si el árbol es bueno o malo. Con la evidencia de las lenguas extrañas, la persona precisa constatar dentro de sí misma el cambio completo y

manifestar un carácter de verdadero cristiano, independientemente de aquellos que están a su alrededor.

Dentro de los frutos del Espíritu Santo en su vida, podemos citar los pensamientos libres de maldades, celos enfermizos y desconfianzas excesivas; en el lenguaje, palabras de amor en vez de malas palabras; en el corazón, con el deseo de estar en comunión con los hermanos de la fe y sobretodo, con Dios a través de oraciones y ayunos, y siempre tratando de desviar los pies del camino del mal; sintiéndose en paz consigo mismo y por encima de todo, con Dios, perdonando a aquellos que un día la ofendieron, sumado al gran deseo de salvar almas para el Reino de Dios. Todo eso sin sentir en la propia carne los síntomas de otros tiempos, tales como: insomnio, miedo, nerviosismo, deseo de suicidio, vértigo, desmayos y vicios.

En Hechos 2:3-6, encontramos la evidencia de lenguas extrañas después del derramamiento del Espíritu Santo, como en el día de Pentecostés. Tenemos aún:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso (...) Porque los oían que hablaban en lenguas y que glorificaban a Dios.”
Hechos 10:44-46

“Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban.” Hechos 19:6

¿Cómo y cuándo acontece el Bautismo en el Espíritu Santo?

El bautismo en el Espíritu Santo nunca sucede por casualidad, por el contrario, es fruto de un ardiente deseo de conocer y servir mejor al Señor Jesús. El centurión

Cornelio es un claro ejemplo de eso, pues la Biblia así lo presenta:

*“...piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios.”
Hechos 10:2*

No fueron las limosnas de Cornelio las que le dieron las condiciones de recibir el bautismo en el Espíritu Santo; su carácter temeroso de Dios sumado a sus oraciones lo capacitaron para ser visitado, él y toda su casa, por el Espíritu de Dios. Las limosnas simplemente expresaron su carácter liberal, una característica de todos aquellos cuyos corazones están realmente disponibles en las manos de Dios.

No somos nosotros los que dictamos las reglas de cómo y cuándo seremos bautizados en el Espíritu Santo, sino el propio Dios en la persona del Señor Jesús. La Biblia nos afirma que Él busca personas de fe, a fin de manifestar Su gloria en este mundo. Cuando alguien busca hacer la voluntad de Dios con ayunos, oraciones, vigiliass y otras actitudes, el Señor Jesús Se encarga de llenarlo con Su Espíritu, como si lo tomase en las manos y lo sumergiese en las aguas del Espíritu.

¿Qué sucede después del bautismo en el Espíritu Santo?

Después del bautismo en el Espíritu Santo es normal que suceda el bautismo de fuego:

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.” Mateo 3:11

El bautismo con fuego es una prueba severa después del bautismo en el Espíritu Santo, cuyo objetivo es tal vez, no permitir que la persona tenga orgullo o vanidad espiritual en su vida. Después de eso el cristiano se concientiza de su nueva capacidad espiritual, gracias al revestimiento dado por el Espíritu Santo para enfrentar cualquier prueba de esta vida y aún así, continuar inquebrantable en la fe. Ese revestimiento nos da la garantía de la resurrección y de la vida eterna, conforme el apóstol Pablo nos amonesta:

“Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él (...) Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Cristo Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros.” Romanos 8:9;11

No es común que acontezca el bautismo en el Espíritu Santo antes del bautismo en las aguas; el que bautiza sin embargo es el Señor Jesús y Él trabaja como mejor le place. El orden natural, mientras tanto, es creer en el Señor Jesús como único Salvador y ser bautizado en las aguas por inmersión, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, según la orden del Señor:

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Mateo 28:19-20

La autoridad del hombre de Dios

Cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza tenía el propósito de hacerlo cooperador en el desarrollo del

planeta. Dándole, por lo tanto, dominio sobre la tierra, el aire y el mar.

Los que se arrastran por la tierra no son sólo los animales que conocemos, sino también el diablo y sus demonios, pues como registra la Palabra de Dios, fue la “serpiente” la que indujo a Eva a caer.

El Señor Jesús dijo a Sus setenta discípulos cuando volvieron de la misión evangélica:

“He aquí os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.” Lucas 10:19-20

El hombre permitió ser dominado, en lugar de dominar la Tierra. El Señor Jesús, entonces, vino a este mundo y en Él se instituyó Su Iglesia, formada por nuevas criaturas. Él se entregó por ella, salvándola, purificándola y dándole autoridad, para que ella pudiese asumir la posición que el Padre le diera a Adán: ¡sujetar la Tierra! ¡Él espera que los hombres de Dios asuman esa autoridad y arranquen a Satanás de este planeta!

Destituyendo los principados

Cuando Daniel terminó el llanto y el ayuno de veintidós días, un ángel del Señor vino a él diciendo que el príncipe del reino de Persia, o sea, un principado del infierno le había resistido todo aquel tiempo, pero el ángel Miguel, uno de los primeros príncipes, viendo su dificultad lo ayudó y él obtuvo la victoria (Daniel 10). Esto significa que cada país tiene un principado del infierno que lo controla, siendo la autoridad máxima de aquella nación mientras el hombre de Dios no tome posición y lo destituya.

El apóstol Pablo, que nos advierte respecto de nuestras luchas contra los principados, potestades, dominadores y fuerzas espirituales del mal, ¡nos garantiza que el Señor Jesús no sólo ya despojó a los principados y las potestades, sino que también los expuso al desprecio triunfando sobre ellos en la cruz!

¡Esto quiere decir que aquellos que tomen posesión de la autoridad del Señor Jesús tienen condiciones de destituir cualquier principado, potestad, dominador y fuerza espiritual del mal de cualquier país de este mundo! Si el trabajo del hombre de Dios no está siendo exitoso, es porque él no asumió la autoridad que Dios le dio en Cristo Jesús, o entonces está permitiendo ser dominado por el principado de la Nación en la que él trabaja.

La verdad es que el diablo es perseverante en la tentativa de destruir todo aquello que es de Dios. La conquista del hombre de Dios depende de que su perseverancia sea mayor que la del diablo. Somos la gloria de Dios en este mundo; si lo vencemos con la autoridad que Él nos dio, Él será glorificado. Podemos estar absolutamente seguros de que hay una autoridad otorgada por Dios para todos los seres humanos sujetos a Su Palabra, y esa autoridad es justamente la unción de Dios.

Ser hombre de Dios significa asumir la autoridad de Dios aquí y ahora, en este mundo. Ahí esta el secreto del éxito de todos los héroes de la Biblia: ellos asumieron la autoridad o unción que Dios les delegara y tomaron actitudes. El Señor Jesús dijo:

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará; y aún mayores hará...”
Juan 14:12

El mismo poder, la misma unción del Espíritu Santo y la misma bendición que componían la autoridad suprema del

Señor Jesús en la Tierra fueron pasados a Sus seguidores. ¡Cuando alguien asume la autoridad de Dios en la Tierra para realizar Su voluntad, entonces el infierno va a recibir fuego! ¡El diablo huirá y las naciones serán convertidas al Creador!

Humildad y sumisión

La humildad:

Existen dos tipos de humildad: la falsa y la verdadera. La falsa es, por ejemplo, cuando la persona se hace humilde delante de los superiores, con el fin de engañarlos y así conquistar su confianza para más tarde sacar provecho. Esa humildad es astuta y profundamente diabólica, y más tarde o más temprano será revelada. Hasta llegar a ese punto, mientras tanto, provoca grandes estragos entre aquellos que son humildes de verdad. La humildad que es del Espíritu Santo sucede en el corazón de la persona y se revela como un profundo sentimiento que reconoce cuan miserables somos, independientemente de lo que tengamos. Ese tipo de humildad muestra la condición de miserable pecador y siervo inútil delante de Dios, no siendo mejor que nadie. Es un sentimiento espontáneo dentro del corazón y no cambia, aunque la persona posea riquezas. En cualquier situación, ella se mantiene igual sierva fiel. Fue esa humildad lo primero que el Señor enseñó a Sus discípulos:

“Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.” Mateo 5:3

La humildad de espíritu es la única que nos hace tomar posesión del Reino de los Cielos. Todas las enseñanzas de las Sagradas Escrituras son como una semilla, la semilla de la vida, que depende de buena tierra para producir buenos

frutos; esa tierra buena es justamente la humildad de espíritu.

Aunque la humildad sea una condición de aparente debilidad delante de aquellos que no tienen conocimiento de la salvación en Cristo Jesús, en realidad es fundamental en la relación con Dios, porque para considerar a Jesús como Señor es preciso someterse a Él como siervo:

“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.” Juan 12:26

El falso humilde acepta la gloria de este mundo; asume los elogios que recibe como su derecho, y aunque diga que no, en su interior se exalta a sí mismo. Lo que lo separa del orgulloso es apenas la oportunidad. A veces hasta se engaña a sí mismo, pensando que no precisa buscar en el Señor la humildad -cree que ya la posee- sin embargo, jamás engañará a Dios.

El humilde de corazón jamás se exalta, aunque reciba la mayor de las honras; depende de Dios en todo lo que hace y no confía en la fuerza de los hombres o en la de su propio brazo.

El Señor Jesús es la mayor lección de humildad. Después de haber conquistado la victoria sobre la muerte y transformarse en el gran vencedor de todo el Universo, recibiendo el nombre sobre todos los nombres, antes de subir a los cielos, para recibir toda la alabanza y adoración y sentarse a la derecha de Dios Padre, encontró tiempo para revelarse a la pequeña María Magdalena, a quien librara de tantos demonios. Fue ella, y no alguien “importante”, quien recibió el gran privilegio de verlo antes que todos los demás.

Toda Su obra grandiosa comenzó con Su bautismo de humildad en el Río Jordán. Sobre la humildad de aquel gesto, Él se preparó para vencer la gran lucha por nosotros. A los 30 años, aunque sin ningún pecado, se humilló y fue bautizado por Juan en el mismo bautismo de arrepentimiento de los pecadores. Inmediatamente, Dios lo exaltó: una voz vino del cielo y el Espíritu Santo descendió sobre Él:

“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”
Mateo 3:17

Es en nuestra humillación delante de Dios que cumplimos la justicia, pues ¿qué mayor expresión de justicia que aceptemos que nada somos y que Dios es perfecto y santo? ¿Existe algo más cierto o más justo que eso? La humildad es el camino seguro para recibir el Espíritu Santo en nuestras vidas.

La sumisión:

La sumisión en el corazón está íntimamente relacionada con la humildad de espíritu, pues ambas convergen a la condición de siervo. Pero también pueden ser falsas, si la persona es sumisa por causa de un salario o un interés mayor. La sumisión solamente tiene valor si fuera en el corazón, como leemos en Hebreos 13:17:

“Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso.”

El apóstol Pedro va mas allá cuando habla de la vida ejemplar cristiana:

“Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos...” 1 Pedro 2:18

La Iglesia del Señor Jesús ha sufrido bastante con el pésimo testimonio de muchos cristianos, que apenas han tenido fe para repetir y no para practicar la Palabra de Dios, especialmente con respecto a la sumisión. Muchos tienen fe para expulsar demonios; pero les falta, no obstante, la misma calidad de fe para expulsar el espíritu insumiso hacia las autoridades constituidas por Dios.

Es el caso, por ejemplo, de la persona que es empleada de un incrédulo. Ella no está obligada a trabajar o someterse al servicio que él impone; pero si aceptó el empleo, tiene que hacer lo mejor que pueda, independientemente de que su jefe sea o no cristiano. Aunque él se haya envuelto con prácticas de brujería, si ella está trabajando, tiene que someterse a toda la tarea que le es atribuida, con alegría en el corazón.

Nosotros, cristianos, tenemos la obligación moral de ser sumisos a las autoridades que están sobre nosotros, recuérdese que no hay autoridad que no venga de Dios, pues el Señor Jesús dijo:

“Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te fuera dada de arriba...” Juan 19:11

La sumisión en el corazón es el mejor testimonio de que realmente el Señor Jesús vive y reina eternamente, después de producir un efecto positivo en los corazones de aquellos que aún no conocen a nuestro Señor como Salvador. ¡Si no nos sometemos a aquellos que vemos, cuánto más a Aquel al que no vemos! La sumisión en el corazón, por lo tanto, es parte integrante de la formación del carácter cristiano.

Santificación y purificación

La palabra santo significa, en su expresión más simple, separado. El Señor Jesús dijo que aquel que no dejase padre

y madre y Lo siguiese, refiriéndose al abandono de las cosas de este mundo, no era digno de Él. Afirmó también que Sus seguidores están en el mundo, pero no pertenecen a él, o sea, que no viven practicando los pecados de este mundo, tales como prostitución, impureza, lascivia, adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas (Gálatas 5:19-21).

Nadie puede querer ser liberado de satanás y de los demonios y continuar haciendo la voluntad de ellos. Aquel que desea servir a Dios precisa andar según Su voluntad. De acuerdo con el apóstol Juan, aquel que está en Cristo debe andar también como Él anduvo. Hay, por lo tanto, necesidad de una conducta santa e irreprochable por parte de aquel que desea seguir al Señor Jesús, como está escrito:

“El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.” 1 Juan 2:6

Si usted amigo lector, desea de verdad la salvación, no admita ninguna relación con el diablo. Camine con la frente alta sin tener de que avergonzarse; sea sumiso a Dios por su libre y espontánea voluntad, recordando siempre que no basta apenas separarse de algunas cosas: es necesario también separarse de otras.

Veamos aún otros textos bíblicos bastante esclarecedores:

“Hablo como humano, por vuestra humana debilidad: así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.” Romanos 6:19

“Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna.” Romanos 6:22

“La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación (...) Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación.” 1 Tesalonicenses 4:3;7

“Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Hebreos 12:14

Capítulo VIII

Diezmos y Ofrendas

Diezmo quiere decir la décima parte y, bíblicamente, es la décima parte de todos los ingresos de una persona, que debe ser dedicada a Dios, por Su propia determinación. El diezmo tiene tanta importancia que fue ordenado mucho antes de los Diez Mandamientos y, si era importante antes de la Ley y lo fue también durante la Ley, ¿por qué no lo sería también después de ella?

Podemos ver cuan importante es por el hecho de que el propio Dios nos invita a probarlo exactamente en la parte económica:

*“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.”
Malaquías 3:10*

Todo el pueblo debería sentir ganas de ser bendecido económicamente, para probar la generosidad divina y comprobar en su vida que Dios es, realmente, el dueño de todo el oro y plata que existe sobre la faz de la Tierra, como está escrito:

*“Mía es la plata y el oro, dice el Señor de los ejércitos”
Hageo 2:8*

Cuando damos el diezmo a Dios, Él queda en la obligación -porque lo prometió- de cumplir Su Palabra,

reprendiendo los espíritus devoradores que destruyen nuestra vida actuando en las enfermedades, accidentes, vicios, degradación social y en todos los sectores de la actividad humana. Cuando somos fieles en los diezmos, además de vernos libres de tales sufrimientos, pasamos a gozar de toda la plenitud de la Tierra, teniendo a Dios a nuestro lado, bendiciéndonos en todas las cosas.

El derecho de recibir

¿Quién tiene el derecho de probar a Dios y exigirle aquello que prometió? ¡El diezmista! Una de las grandes razones por las que debemos dar nuestro diezmo es ésta: podemos y estamos en el derecho de probar a Dios, pues Él mismo nos invita a probarlo en Su Palabra, según Malaquías 3:10.

Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, a fin de que mantuviera una comunión con Él. Así como hizo alianzas con Adán, Moisés, Abraham, Isaac y Jacob, también quiere hacerla con nosotros en las siguientes bases: Lo que nos pertenece (nuestra vida, nuestras fuerzas, nuestro dinero) Le pertenece, y lo que es de Él (bendiciones, paz, felicidad, alegría y todo lo bueno) pasa a pertenecernos, esto es, pasamos a ser partícipes de todo lo que es de Dios. La Biblia dice que somos coherederos con Cristo y herederos de Dios:

“Así que ya no eres esclavo, sino hijo y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” Gálatas 4:7

Diferencia entre el diezmo y la ofrenda

El diezmo es el diez por ciento de todo lo que recibimos, de todo lo que llega a nuestras manos; estamos obligados, por las leyes bíblicas, a dar el diez por ciento. La ofrenda es diferente del diezmo, pues no existe ninguna obligación por parte del fiel. Se hace por libre y espontánea voluntad. En los diezmos, Dios ve nuestra fidelidad hacia Él, en las ofrendas, ve nuestro amor y dedicación hacia Su Obra.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” Lucas 6:38

Las ofrendas son tan importantes para nuestra vida que el apóstol Pablo, al respecto, dedicó dos capítulos de su segunda epístola a los Corintios (2 Corintios 8 y 9), y también instruyó a Timoteo sobre el peligro de la avaricia:

“... porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores.” 1 Timoteo 6:10

Fíjese bien, amado estudiante, que no es el dinero la raíz de todos los males, sino el amor a él, lo que hace de las personas sus esclavas. Dios requiere exactamente nuestro dinero a través de los diezmos y las ofrendas para probar la naturaleza de nuestro amor hacia Él.

La oración y el ayuno

La oración es el único canal de comunicación entre el hombre y Dios, y a través de ella, mantenemos comunión con Nuestro Señor Jesucristo. Cuando hacemos una oración sincera y honesta, estamos abriendo nuestro corazón delante del Señor, ésa es la oración en espíritu y en verdad que la Biblia menciona.

Siendo la oración una expresión del alma humana hacia Su Creador, no es necesario que sea erudita o sofisticada, de lindas palabras, ya que Dios sabe exactamente quienes somos y lo que deseamos. Debe ser simple, objetiva, y con el máximo de humildad.

La oración solamente será eficaz, es decir, recibirá respuesta, si hablamos con Dios con la certeza de que sus oídos están atentos a nuestros clamores. Si eso no sucede en la hora que estamos orando, nuestras palabras serán vanas. Por eso mismo, el ambiente en que debemos orar debe ser propicio, a fin de que podamos concentrarnos en aquello que estamos haciendo, con todo el fervor del corazón.

Cuando el Señor Jesús enseñó a sus discípulos la oración del Padre Nuestro, no era Su intención que la usásemos literalmente cada vez que hablamos con Dios. Al contrario, quiso dejarnos el modelo de cómo debemos comunicarnos con nuestro Padre Celestial.

Características de la oración

Podemos dividir la oración en tres partes:

- 1) adoración,
- 2) petición, y
- 3) acción de gracias.

La adoración

La adoración es esencial para que la persona pueda entrar en la presencia de Dios en oración: enriquece nuestra humildad, además de mostrar la sinceridad del alma, dignificando, honrando y magnificando aún más a nuestro

Señor y Dios. Al entrar en la presencia del Señor adorando, estamos reconociendo Su santidad.

Éstos son algunos ejemplos de oraciones que alcanzaron sus objetivos. En todas ellas podemos verificar que la adoración fue lo primero que se hizo:

- a) La oración de Ezequías (2 Reyes 19:14-19).
- b) La oración de Elías (1 Reyes 18:36).
- c) La oración de David (Salmos 95).
- d) La oración del Señor Jesús (Mateo 6:9).
- e) La oración de la Iglesia Primitiva (Hechos 4:24-31).
- f) La oración del leproso (Mateo 8:2).
- g) La oración de la mujer cananea (Mateo 15:22).
- h) La oración de Jairo (Marcos 5:22-23).

La adoración también provoca milagros extraordinarios en nuestras vidas, como aconteció con los apóstoles Pablo y Silas, cuando estuvieron presos y encadenados. Ellos comenzaron a orar y cantar alabanzas a Dios mientras sus compañeros de prisión escuchaban. De repente, hacia la media noche, sobrevino un terremoto, que sacudió los cimientos de la cárcel. Se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos los que allí se encontraban (Hechos 16:24-26).

Las peticiones

El Señor Jesús, antes de enseñarnos la oración del Padre Nuestro, afirmó:

“... porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” Mateo 6:8

Realmente, todas nuestras peticiones son conocidas por Dios aún antes de mencionarlas, pero es necesario que pidamos, porque mientras formulamos nuestros pedidos, estamos también despertando nuestra fe, en la búsqueda de un contacto mayor con Dios. Al recibir las respuestas a nuestras oraciones, el Señor recibe más gloria de nuestra parte. De ahí que cuanto más pedimos, más recibiremos y más glorificaremos al Señor. Esa es la razón por la cual el Señor Jesús dijo:

“Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Juan 14:13

Qué pedir y qué no pedir

Tenemos que considerar si nuestros pedidos glorificarán a Dios o si servirán sólo para apartarnos más de Él, esto es, con los placeres de la carne. Al respecto Santiago nos amonesta, diciendo:

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Santiago 4:1-4

Todos los pedidos que le hacemos a Dios deben estar de acuerdo con las Escrituras Sagradas y siempre según la voluntad de Dios. Por ejemplo, la sanidad de una enfermedad es la voluntad de Dios: está determinado en la Biblia y el propio Señor Jesús la ministró en aquellos que se le acercaron. La vida económica bendecida es una promesa de Dios y del Señor Jesús (Malaquías 3:10, Juan 10:10); la paz celestial también es de la entera voluntad de Dios.

Resumiendo, podemos hablar con Dios y pedir todo lo que se encuentra dentro de estos parámetros:

- a) **Bendición física** - sanidad divina.
- b) **Bendición económica** - amplias condiciones para nuestras necesidades materiales.
- c) **Bendición espiritual** - que es la salvación eterna en Cristo Jesús.

La acción de gracias

Cuando agradecemos al Señor anticipadamente por una petición, estamos probándole nuestra fe. Nada de lo que pidamos tendrá efecto si no usamos la “llave” para ser atendidos: el Nombre del Señor Jesucristo, el secreto del milagro nuestro de cada día, según como Él mismo dijo:

“Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré...”
Juan 14:13

El ayuno

El ayuno es una abstinencia total o parcial de alimentos, y tiene por finalidad afligir al cuerpo físico, a fin de alcanzar

más fuerza para el cuerpo espiritual. No es que el cuerpo físico precise ser castigado, sino que cuando se ayuna, el cuerpo espiritual queda más libre y, consecuentemente, más apto para buscar un contacto íntimo y profundo con Dios, que es Espíritu.

Durante el ayuno, el espíritu se encuentra más libre, pues los deseos de la carne son anulados por la fuerza del espíritu. Por eso mismo, consideramos al ayuno como una oración más fervorosa que la hecha con los labios, porque en él hay gemidos inexplicables de la propia alma humana en búsqueda de beneficios individuales o colectivos.

El ayuno parcial

El ayuno parcial es aquel en que la persona sólo hace abstinencia de alimentos naturales. El ayuno es también llamado parcial cuando la persona hace abstinencia tanto de agua y alimentos, pero mantiene relaciones sexuales con el marido o la esposa. Resumiendo, el ayuno es parcial cuando se satisfacen, aunque sea mínimamente, las apetencias carnales.

El ayuno total

El ayuno total es aquel en el cual la persona hace abstinencia de todo lo que concierne al cuerpo físico. Es el caso de Moisés:

“Y él estuvo allí con Dios cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos” Éxodo 34:28.

En este tipo de ayuno hay un total desprendimiento del espíritu de la carne, en el ayuno parcial hay un desprendimiento parcial. No podemos afirmar que un ayuno sea más importante que el otro, porque ambos son ayunos y

también porque depende de cada persona, porque no todos tienen condiciones físicas para soportar un ayuno completo.

Tiempo y ocasiones para la realización del ayuno

El tiempo del ayuno nunca debe iniciarse después de cualquier comida, sino que deben haber transcurrido, por lo menos tres horas desde la última vez que comió. Por ejemplo, si la persona quiere hacer un ayuno de seis horas, debe esperar a que transcurran tres horas desde la última comida y, entonces, empezar el ayuno. O hacer abstinencia de nueve horas seguidas a partir de la última comida.

El ayuno debe ser efectuado en las siguientes situaciones:

- a) En calamidades públicas (2 Samuel 1:12).
- b) En aflicciones de la Iglesia (Lucas 5:33-35).
- c) En aflicciones ajenas (Salmos 35:13).
- d) En aflicciones personales (2 Samuel 12:16).
- e) En la aproximación de peligros (Ester 4:16).
- f) En la ordenación de ministros de Dios (Hechos 13:3 y 14:23).

El equilibrio de la Iglesia: dones y frutos

Antes de cualquier cosa, precisamos entender que tanto los frutos como los dones son exclusivamente propiedad del Espíritu Santo, y aunque los dones sean de mayor importancia -y esenciales en la obra de Dios- debemos recordar que mucho más importante que hacer Su obra es

presentarse delante de Dios en la condición de un verdadero hijo.

Los frutos del Espíritu Santo revelan el carácter de Dios para el cristiano mientras que los dones revelan el resultado, el ejercicio de la entera relación con Dios. En otras palabras: los frutos significan el ser, mientras que los dones significan el hacer.

Los dones del Espíritu Santo reflejan las diferentes modalidades en la ejecución de la obra de Dios, y todo cristiano tiene el deber de manifestar Su gloria en este mundo a través de esos instrumentos que el Espíritu de Dios le proporciona, tanto con los frutos como con los dones.

Los dones

Cuando el Señor Jesús envió a Sus primeros discípulos, les dio una orden:

“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.” Mateo 10:8

Esa orden nunca podría ser obedecida si Él mismo no hubiese dado condiciones a Sus discípulos de que obedecieran, pues Dios no puede ser incoherente al punto de mandarnos a hacer algo que esté por encima de nuestras posibilidades. Por eso mismo, Él nos capacita con los dones del Espíritu Santo, a fin de que realicemos Su voluntad.

Después de haber mandado a los doce apóstoles, hizo lo mismo con setenta hombres, dándoles la misma autoridad y poder, con el objetivo de ayudar a las multitudes carenciadas y necesitadas, y Su orden nunca fue revocada: tiene que ser obedecida en los días de hoy tanto como lo fue en los días de los apóstoles primitivos, porque el Señor Jesús es el mismo ayer, hoy y lo será eternamente.

El objetivo de los dones

Los dones son diversos, pero el Espíritu Santo es el mismo. Hay diversidad en los servicios y en las realizaciones, pero es el mismo Dios que opera todo en todos. La manifestación del Espíritu Santo es concedida a cada uno con vistas a un fin provechoso.

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” 1 Corintios 12:11

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...” Gálatas 5:22-23

Clasificación de los dones

Para entender mejor la aplicación de los dones del Espíritu Santo en la obra de Dios, los clasificamos de la siguiente manera:

a) Dones de Revelación

Palabra de conocimiento

Palabra de sabiduría

Discernimiento de espíritus

b) Dones de Poder

Dones de curar

Operación de milagros

Fe

c) Dones de Inspiración

Variedad de lenguas

Capacidad de interpretar

Profecía

La palabra de conocimiento

En cierta ocasión, el Señor Jesús exclamó:

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre porque así te agradó.” Mateo 11:25-26

Es claro que el conocimiento en este mundo se viene acelerando de forma fantástica, tanto para el bien como para el mal de la humanidad. Esa inteligencia y sabiduría ciertamente nacen de la desobediencia del hombre hacia Dios en el Jardín del Edén, cuando el Señor determinó:

“De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comiereis, ciertamente morirás.” Génesis 2:16-17

Vea bien, amado estudiante, que ese don, tanto como los otros, jamás será una herramienta para uso y provecho propio, sino que siempre tendrá un fin provechoso.

La palabra de sabiduría

La palabra de sabiduría no sólo revela la capacidad de juzgar y actuar de manera correcta y prudente, sino también la habilidad de comprender y transmitir las cosas más profundas del Espíritu de Dios. La sabiduría capacita para juzgar correctamente usando el conocimiento.

El Espíritu Santo, a través de ese don, nos conduce a las decisiones sabias e inteligentes y con toda la justicia (porque no faltan situaciones difíciles entre el pueblo de Dios y que precisan de soluciones urgentes, a veces casos de vida o muerte).

Discernimiento de espíritus

En el mundo actual, dentro y fuera de la Iglesia existen muchas personas dotadas de poderes psíquicos y espirituales, de la misma forma que lo había en la Iglesia Primitiva, que manifiestan cosas fantásticas a punto de dejar perplejos hasta a los mismos líderes religiosos.

Tales personas, sin embargo, nunca conocieron al Señor Jesús; son sinceras, pero totalmente desinformadas al respecto de la verdad, pues sus mentes han sido cauterizadas por el veneno de doctrinas extrañas o embriagadas por el engaño filosófico-religioso, que se ha preocupado sólo con exteriorizar hacia el pueblo una apariencia de santidad a través del colorido de sus rituales. Por eso mismo, los espíritus engañadores se han aprovechado para usar a esas personas indoctas y así llamar la atención del mundo, desviando, consecuentemente, la atención de los interesados en el Reino de Dios.

Los espíritus engañadores asolan el mundo entero, provocando controversias entre la humanidad engañando hasta a los mismos escogidos. El señor Jesús nos advirtió al respecto.

“Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.” Mateo 24:4-5

¿Cómo, entonces, vamos a descubrir quién está con la verdad, si con la propia verdad distorsionada ellos inducen a tantos al error? Es exactamente con esa finalidad que Dios concede a Sus siervos el don de discernir los espíritus, pues Él revela cuál es la fuente de toda manifestación de poder y sabiduría sobrenatural.

Los dones de poder

Los dones de poder reflejan el ejercicio del ministerio de la Iglesia del Señor Jesús, que representa Su cuerpo, siendo por lo tanto, necesaria una provisión celestial para que ese cuerpo, que es el templo del Espíritu Santo, esté en condiciones de manifestar la gloria de Dios en este mundo.

Las manifestaciones del poder del Señor Jesús no sucedieron con la intención de revelar Su divinidad; por el contrario, Él se manifestó poderosamente para mostrar al mundo la voluntad del Padre. Cuando curó ciegos, cojos y paralíticos, resucitó muertos y alimentó a millares de personas, estaba presentando a la humanidad el carácter de la voluntad de Dios, exactamente al contrario de lo que dicen algunas filosofías religiosas, las cuales afirman que las enfermedades son pruebas de Dios.

Los dones de curar

Ya vimos que todos los dones pertenecen al Espíritu Santo, cuya manifestación es concedida a cada uno con vistas de un fin provechoso. Es evidente que el instrumento humano a quien el Espíritu va a usar debe estar preparado, a través de ayunos y oraciones y, principalmente libre de cualquier actitud que desagrade a Dios.

- Veamos un ejemplo del uso del don de sanidad por el Señor Jesús:

“Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.” Marcos 7:31

Operación de milagros

Milagro es un suceso extraordinario que no se puede explicar por las leyes de la naturaleza. No es muy fácil

distinguir el don de operaciones de milagros, porque todos los demás dones son realmente milagros. Aunque todos los hechos de Dios sean realmente milagros, ya sea la cura de un dolor de cabeza o un cáncer, hay hechos que escapan a las leyes naturales, como por ejemplo, la multiplicación de los cinco panes y dos pescaditos; la resurrección de Lázaro; la caminata del Señor Jesús sobre las aguas; la destrucción de las murallas de Jericó, la detención del sol durante casi veinticuatro horas; la división del mar Rojo, y otros. Entonces, es de ese tipo de milagro del que habla el don de operación de milagros.

Infelizmente es común oír que “el tiempo de milagros ya pasó”, porque hoy la humanidad está más avanzada y el Señor Jesús no precisa más operar grandes señales para que se crea en Él. No puede existir un pensamiento más ridículo y endemoniado que ése, y aquellos que así creen también creen en el envejecimiento de Dios, contrariamente a lo que nos dice Su Palabra:

“Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.”
Hebreos 1:10-12

El don de la fe

Es muy importante diferenciar ese don de la fe necesaria para la justificación o salvación eterna. Aunque esta última es también un don de Dios, difiere totalmente del don de la fe.

Observemos los diferentes tipos de cristianos: unos tienen fe para seguir al Señor Jesús por toda la eternidad, pero no usufructúan del derecho de modificar las cosas

equivocadas por el poder de la fe; otros, con la misma fe salvadora consiguen por ejemplo, curar a alguien que ya estaba desahuciado por la medicina.

Cuando Dios nos salva, Él nos da condiciones para enfrentar a cualquier tipo de problema, a fin de que prevalezcamos a través de los talentos que coloca a nuestra disposición. El don de la fe tiene el propósito de equipar al cristiano sincero de una fuerza sobrenatural capaz de cambiar el rumbo de las cosas equivocadas que no glorifican a Dios; es la capacidad de Dios dentro de nosotros para determinar el milagro, para sujetar las dolencias y enfermedades, los demonios y todo el infierno por el poder del nombre del Señor Jesús.

Ese don jamás puede ser ejercido separado del coraje, pues para ser eficaz es preciso una autodeterminación de completa confianza en Aquel que hace las promesas, como vemos en el ejemplo de Moisés:

“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que el Señor hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” Éxodo 14:13-14

Es necesario por lo tanto, estar absolutamente convencido de aquello que se espera, y ésta es exactamente la aplicación de la propia definición de fe:

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Hebreos 11:1

Dones de inspiració

Esos dones son los más confundidos entre todos los demás, exactamente por causa de las personas que dejan

los principios elementales de la fe cristiana para buscar novedades espirituales, las cuales a veces tiene la apariencia de santas y puras, pero no pasan de cueva de lobos. Pero más que nunca es preciso basarse en las Palabras del Señor Jesús y confiar en la plena dirección del Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad.

Variedad de lenguas

La variedad de lenguas es la manifestación de la mente de Dios por intermedio del habla del ser humano. Cuando el cristiano está hablando en lenguas, su mente, su intelecto y poder de comprensión permanecen completamente inactivos. En un sólo punto la voluntad desempeña su papel: en el acto de estar de acuerdo en participar de esa experiencia con el Espíritu de Dios:

“... y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” Hechos 2:3-4

Hay dos aspectos de la variedad de lenguas:

a) **Las lenguas extrañas a los hombres** – son las proferidas por los ángeles, y son totalmente desconocidas a los hombres de la Tierra:

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.” 1 Corintios 14:2

b) Las lenguas extrañas a la propia persona que habla y generalmente extrañas a los que las oyen – pueden ser, por ejemplo, un dialecto o incluso una lengua humana, pero totalmente extraña a los oyentes, inclusive a la propia persona:

“Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.” 1 Corintios 14:5

El don de la interpretación de lenguas

La Iglesia del Señor Jesús sólo será edificada por las lenguas extrañas si el Espíritu Santo usa a alguien para interpretarlas. El apóstol Pablo llega incluso a prohibir el hablar en lenguas dentro de la iglesia si no hubiera quien las interprete, pues de nada sirve hablar en otras lenguas, si la persona no entiende y mucho menos los demás oyentes.

El don de la interpretación de lenguas tiene que hacerse presente en la Iglesia de la misma forma que el don de lenguas, porque uno depende del otro. No ha sido común la manifestación de este don, tal vez porque los responsables por las congregaciones no le han dado tanto énfasis, o tal vez porque la mayor preocupación haya estado en el sentido de llevar al pueblo de Dios a la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo y, consecuentemente, las lenguas extrañas. Dios, con todo, no nos ha concedido sólo el don de lenguas, sino también su interpretación, con el intento de volver Su pueblo absolutamente fuerte e invencible, edificado en el poder de la fe.

El don de profecía

Esta ha sido, infelizmente, la puerta principal de acceso a los demonios dentro de las iglesias pentecostales, porque son exactamente los pentecostales los que más se aproximan a los dones del Espíritu Santo, y más especialmente el don de profecía. No es que haya algo malo con este don, sino con la forma antibíblica por la cual es enseñado, dejando de lado el Espíritu de la Palabra de Dios y apegándose a la letra, en la forma como ella es presentada:

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.” 1 Corintios 14:1

La profecía de la cual trata este don no tiene nada que ver con la adivinación del futuro, como vulgarmente se acostumbra a ver, sino que se trata de una palabra inspirada y dirigida por el Espíritu de Dios, con un objetivo específico, como el propio apóstol Pablo advierte:

“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.” 1 Corintios 14:3-4

Cuando la profecía trae dudas y confusiones, como es lo normal en ciertas congregaciones, ¿qué provecho hay en esto, sino en destruir aquello que ya fue construido con tanto sacrificio? Realmente el ministerio de profecía o de los profetas fue muy usado antiguamente, en la constitución de la nación de Israel. Dios se manifestaba a Su pueblo a través exclusivamente de Sus profetas, que eran ungidos para esa finalidad.

Los reyes de Israel acostumbraban a consultar a los profetas de sus respectivas épocas si deberían o no hacer guerra contra determinados países. Cuando vino el Señor Jesús, Dios pasó a hablar con la humanidad a través de Él, que por consiguiente hablaba de acuerdo con la Palabra ya profetizada por Sus profetas. Hoy, mientras tanto, Dios habla con la humanidad a través de Su Santa Palabra, iluminada por el Espíritu Santo.

Los Frutos

Este es el asunto de menor complejidad para entender, pero el más difícil de realizar, no por que sea de difícil acceso, sino que lo que normalmente ocurre es que las personas están más preocupadas con los dones del Espíritu que propiamente con el ejercicio constante de una vida que, por sí, refleja el carácter de Dios.

El fruto del Espíritu es imperativo en la vida de cada seguidor del Señor Jesús, pues Él mismo dijo que seríamos conocidos por los frutos:

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” Juan 13:35

¿Qué significa el fruto del Espíritu Santo? Un fruto es el resultado final de aquello que se planta, y si alguien pretende recoger un determinado fruto, precisa plantar la semilla de ese mismo fruto.

Nadie puede recoger bananas plantando semillas de naranja y viceversa. Todo buen agricultor, antes de plantar escoge la buena semilla y la tierra apropiada, sabiendo el

tiempo determinado para sembrar, pues cada semilla tiene una época correcta para ser plantada y recogida.

La vida cristiana no es muy diferente: hay un momento para la siembra y también para la cosecha. En lo que atañe al fruto del Espíritu Santo, es la respuesta inmediata de una vida convertida al Señor Jesús: es el resultado de la constante comunión con Dios, en la Persona del Espíritu Santo.

Cuando el secreto del fruto está en permanecer en el árbol, nosotros también, para que podamos evidenciar el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida, debemos mantenernos ligados al Señor Jesús, como Él lo afirmó:

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” Juan 15:5

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Gálatas 5:22-23

Amor

Este ha sido la mayor fuente de inspiración de los artistas en todo el mundo; ha hecho parte de casi todas las canciones y poemas de todos los pueblos.

Por él se ha cometido tanto el bien como el mal, probablemente más mal que bien, pues el amor ha sido confundido con pasiones desenfrenadas, mezclado con egoísmo, y se ha degenerado con los corruptos, que han pervertido la verdad y la pureza que Dios creó.

Por eso mismo la humanidad es completamente ignorante al respecto del asunto, porque para conocerlo es preciso que primero se conozca Su Fuente:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Juan 3:16

El amor puro y verdadero comienza con una dádiva, exactamente lo opuesto del amor de este mundo, que está más interesado en recibir que en dar.

A partir de la aceptación de ese amor divino comenzamos a ver la grandeza, la amplitud y la extensión que representa el amor. El Espíritu Santo dio al apóstol Pablo un resumen del sentido del amor:

“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo,

oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” 1 Corintios 12:31; 13:1-13.

Este sentimiento tan profundo es la base de un carácter genuinamente cristiano, y sobre él están todas las demás virtudes de la personalidad moldeada en el Creador.

Ese es el amor que debemos cultivar en nuestros corazones, permitiendo que fluya de nuestras vidas para otras vidas, porque es el amor que procede de Dios.

El amor a Dios es la modalidad de amor más importante y la que produce beneficios más inmediatos al ser humano. Es la base de la propia vida. Los fariseos probaron al Señor Jesús preguntando cuál era el gran mandamiento en la ley de Dios; y el Señor respondió:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” Mateo 22:37

Es el secreto del éxito en la vida, bajo todos los aspectos, porque a partir del momento en que enfocamos todo nuestro amor en Dios, Él también enfoca todo Su amor en nosotros, naciendo una relación más estrecha entre el Creador y la criatura.

El amor de Dios, que es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos da condiciones de amar al Señor de hecho y de verdad y, consecuentemente, de ser un pueblo diferente, una nación santa, un rebaño de un solo Pastor.

Alegría

La alegría como fruto del Espíritu Santo es absolutamente diferente de la alegría provocada por el

mundo en sí porque esta última tiene su duración limitada, tal cual una nube pasajera y que, después de su paso, muchas veces deja un rastro de tristeza y dolor insoportables.

La alegría proveniente del Espíritu de Dios brota dentro del infinito de nuestro corazón y perdura por toda la eternidad; nadie puede robárnosla, mucho menos los problemas que vengamos a enfrentar, pues como una fuente de agua, que se torna aún más abundante con las tempestades, así es la alegría venida de Dios, por Su Espíritu.

Significa un estado permanente de gracia delante del Señor, una satisfacción constante por la certeza de que todas las cosas referentes a nosotros están absolutamente en las manos de Dios, por eso hay seguridad. Como ejemplo, podemos citar a los ángeles delante del Trono del Altísimo, que viven en un constante estado de satisfacción, sin que haya ninguna variación de sentimientos:

“Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.” Lucas 10:20

Esa alegría es inmensurable e inexplicable, pero sólo aquellos que tuvieron la experiencia del nuevo nacimiento pueden entender lo que ella significa.

Paz

Muchas personas ya no piensan en términos de amor y mucho menos de alegría, porque ven en eso una imposibilidad, ¡pero darían todo lo que poseen en este mundo para tener un poco de paz en la vida!

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” Romanos 5:1

La paz viene a través de una conciencia pura delante de sí misma y, sobre todo, delante de Dios, por la fe en el sacrificio del Señor Jesús. Si no conseguimos tener paz con Dios, tampoco la tendremos con nosotros, porque ella viene de Dios por El Espíritu Santo.

Los dos tipos de paz

Cuando el Señor estaba preparando a Sus discípulos, aunque enfrentaba toda clase de persecuciones y problemas, aún así tuvo capacidad de mantener la serenidad y pasarle Su paz a ellos, cuando dijo:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” Juan 14:27

En ese versículo podemos percibir los dos tipos de paz que existen: la que proviene del Señor y la que viene del mundo. La primera alcanza lo íntimo del hombre, mientras que la segunda, el exterior.

El Señor Jesús sabía muy bien de la inviabilidad de la paz en este mundo y, por eso mismo, fue luego avisando a Sus discípulos:

“¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.” Lucas 12:51-52

Cuando habló al respecto de esa división dentro de la casa, naturalmente se refería al hecho de que si alguien pasa a asumir la fe en su Persona, debe estar preparado para enfrentar las oposiciones, primeramente dentro de su propia casa.

Longanimidad

La longanimidad, a semejanza de los demás frutos del Espíritu Santo, ha sido de gran importancia, principalmente

para quien tiene el gran deseo de hacer que otras personas conozcan al Señor Jesús como el Salvador. Es exactamente en ese tipo de cristiano que se hace más necesaria la observación de este fruto, pues así como el Señor fue probado por el fuego de los que lo odiaban, intentando hacerlo reaccionar al mismo nivel de agresividad que recibía, de la misma forma lo hacen con aquellos que, por el amor, se esfuerzan para ganarlos para la vida eterna.

Aquí esta el verdadero sentido de la longanimidad: mientras el mundo se empeña y lucha con todas las fuerzas para destruirnos, nosotros nos esmeramos y luchamos con todas nuestras fuerzas para salvarlo. Fue así en la cruz del calvario: mientras era herido por los clavos en las manos, los pies y en la cabeza por una corona de espinas, el Señor Jesús oraba:

“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.” Lucas 23:34

Solamente por la fe y por el amor al Señor Jesús, el cristiano es capaz de soportar todo tipo de injusticia y aún así permanecer firme y longánimo.

La benignidad

La benignidad es otra expresión de profundo amor cristiano, caracterizada por la flexibilidad de tratamiento gentil y cordial hacia todo tipo de personas, sean cristianas o no.

Muchas veces el nuevo convertido se cierra exageradamente delante de los no cristianos, impidiéndoles de ver la benignidad divina a través de su propia vida. Los frutos del Espíritu son el carácter de Dios, que debe ser visible a través de aquellos que no tienen nada que ver con

el Señor Jesús. La benignidad refleja una educación cristiana que glorifica al Padre.

Una persona benigna jamás demuestra intransigencia hacia los demás, porque sabe que son las circunstancias de la vida las que provocan las diferentes reacciones, y por causa del amor que en ella existe hay complacencias y comprensión en sus relaciones:

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Mateo 5:16

Bondad

La bondad es una forma mas de amor y se asemeja mucho a la benignidad. Es tolerante y no mide sacrificios para ayudar y hacer valer la fuerza del amor como el su semejante.

Aquel que es bueno nunca mira solo para si, mismo estando afligido, pero en la dirección de otros, del afligido, queriendo ayudarlo, con el intento de proporcionarle el bien.

Fidelidad

No hay amor sin que hay fidelidad, así como no hay fidelidad si no hay amor, teniendo en vista que la fidelidad hace parte del carácter leal del amor, razón por la cual la fidelidad es el amor en ejercicio.

Cuando damos los diezmos, debemos hacerlo consientes de que amamos a Dios y a su criatura, y que queremos verla salva lo mas rápido posible, así como un día lo fuimos, de ahí es que la fidelidad en los diezmos se vuelve un placer en contribuir para el engrandecimiento del Reino de Dios aquí en el mundo. Cuando sumamos los diezmos y las

ofrendas, entonces nuestro amor por las almas perdidas se intensifica.

Mansedumbre

La mansedumbre revela una blandura de carácter, resultado de la verdadera humildad. Así era el carácter de Moisés y, tal vez debido a eso, Dios lo haya escogido para volverse libertador, estadista, historiador, poeta, moralista y legislador del pueblo de Israel, y al respecto de poseer mansedumbre, vino a ser uno de los mayores líderes del Antiguo Testamento, al punto de formar – de una raza absolutamente esclava – una nación agresiva y poderosa, que alteró completamente el curso de la humanidad.

Dominio propio

Para que tengamos una idea de la grandeza de esa cualidad, basta en analizar lo que el Espíritu Santo habló a través de Salomón:

“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte, el que domina su espíritu que el conquistador de una ciudad.” Proverbios 16:32

“Como ciudad destruida y sin murallas es el hombre que no pone freno a su espíritu.” Proverbios 25:28

De que sirve presentarnos con una fe inquebrantable, capaz de transportar montañas, resucitar muertos, curar enfermos y expulsar demonios si no conseguimos controlar los impulsos de nuestra voluntad carnal? El cristiano precisa estar con la conciencia limpia y purificada de todo y cualquier sentimiento del mal, a fin de estar apto espiritualmente para luchar y vencer, por la fe en nuestro Señor Jesús. Si, mientras tanto, su carne, o sea, sus deseos carnales son incontrolables, como podría usar la armadura

de Dios para alcanzar el suceso? Es ahí que es necesario el dominio propio. La Palabra de Dios nos exhorta:

“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre si, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5:16:17

Es imperiosa la necesidad de mantener el dominio propio mismo delante de todas las provocaciones, a fin de que por nuestra conducta ejemplar las personas puedan ver al Señor a través de nosotros. Así también evitamos descender al nivel de aquellos que se encuentran en las tinieblas.

La gracia del dominio propio no es menos importante que las demás pues ella da un sentido genuinamente cristiano, un autocontrol de si mismo ante los impulsos de la carne que nos conducen a la muerte. Todo cristiano precisa de una templanza, una autodisciplina para representar a su Señor aquí en este mundo.

Capítulo IX

La vida y la muerte

Diezmo quiere decir la décima parte y, bíblicamente, es la décima parte de todos los ingresos de una persona, que debe ser dedicada a Dios, por Su propia determinación. El diezmo tiene tanta importancia que fue ordenado mucho antes de los Diez Mandamientos y, si era importante antes de la Ley y lo fue también durante la Ley, ¿por qué no lo sería también después de ella?

Podemos ver cuan importante es por el hecho de que el propio Dios nos invita a probarlo exactamente en la parte económica:

*“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.”
Malaquías 3:10*

Todo el pueblo debería sentir ganas de ser bendecido económicamente, para probar la generosidad divina y comprobar en su vida que Dios es, realmente, el dueño de todo el oro y plata que existe sobre la faz de la Tierra, como está escrito:

*“Mía es la plata y el oro, dice el Señor de los ejércitos”
Hageo 2:8*

Cuando damos el diezmo a Dios, Él queda en la obligación -porque lo prometió- de cumplir Su Palabra,

reprendiendo los espíritus devoradores que destruyen nuestra vida actuando en las enfermedades, accidentes, vicios, degradación social y en todos los sectores de la actividad humana. Cuando somos fieles en los diezmos, además de vernos libres de tales sufrimientos, pasamos a gozar de toda la plenitud de la Tierra, teniendo a Dios a nuestro lado, bendiciéndonos en todas las cosas.

El derecho de recibir

¿Quién tiene el derecho de probar a Dios y exigirle aquello que prometió? ¡El diezmista! Una de las grandes razones por las que debemos dar nuestro diezmo es ésta: podemos y estamos en el derecho de probar a Dios, pues Él mismo nos invita a probarlo en Su Palabra, según Malaquías 3:10.

Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, a fin de que mantuviera una comunión con Él. Así como hizo alianzas con Adán, Moisés, Abraham, Isaac y Jacob, también quiere hacerla con nosotros en las siguientes bases: Lo que nos pertenece (nuestra vida, nuestras fuerzas, nuestro dinero) Le pertenece, y lo que es de Él (bendiciones, paz, felicidad, alegría y todo lo bueno) pasa a pertenecernos, esto es, pasamos a ser partícipes de todo lo que es de Dios. La Biblia dice que somos coherederos con Cristo y herederos de Dios:

“Así que ya no eres esclavo, sino hijo y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” Gálatas 4:7

Diferencia entre el diezmo y la ofrenda

El diezmo es el diez por ciento de todo lo que recibimos, de todo lo que llega a nuestras manos; estamos obligados, por las leyes bíblicas, a dar el diez por ciento. La ofrenda es diferente del diezmo, pues no existe ninguna obligación por parte del fiel. Se hace por libre y espontánea voluntad. En los diezmos, Dios ve nuestra fidelidad hacia Él, en las ofrendas, ve nuestro amor y dedicación hacia Su Obra.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” Lucas 6:38

Las ofrendas son tan importantes para nuestra vida que el apóstol Pablo, al respecto, dedicó dos capítulos de su segunda epístola a los Corintios (2 Corintios 8 y 9), y también instruyó a Timoteo sobre el peligro de la avaricia:

“... porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores.” 1 Timoteo 6:10

Fíjese bien, amado estudiante, que no es el dinero la raíz de todos los males, sino el amor a él, lo que hace de las personas sus esclavas. Dios requiere exactamente nuestro dinero a través de los diezmos y las ofrendas para probar la naturaleza de nuestro amor hacia Él.

La oración y el ayuno

La oración es el único canal de comunicación entre el hombre y Dios, y a través de ella, mantenemos comunión con Nuestro Señor Jesucristo. Cuando hacemos una oración sincera y honesta, estamos abriendo nuestro corazón delante del Señor, ésa es la oración en espíritu y en verdad que la Biblia menciona.

Siendo la oración una expresión del alma humana hacia Su Creador, no es necesario que sea erudita o sofisticada, de lindas palabras, ya que Dios sabe exactamente quienes somos y lo que deseamos. Debe ser simple, objetiva, y con el máximo de humildad.

La oración solamente será eficaz, es decir, recibirá respuesta, si hablamos con Dios con la certeza de que sus oídos están atentos a nuestros clamores. Si eso no sucede en la hora que estamos orando, nuestras palabras serán vanas. Por eso mismo, el ambiente en que debemos orar debe ser propicio, a fin de que podamos concentrarnos en aquello que estamos haciendo, con todo el fervor del corazón.

Cuando el Señor Jesús enseñó a sus discípulos la oración del Padre Nuestro, no era Su intención que la usásemos literalmente cada vez que hablamos con Dios. Al contrario, quiso dejarnos el modelo de cómo debemos comunicarnos con nuestro Padre Celestial.

Características de la oración

Podemos dividir la oración en tres partes:

- 1) adoración,
- 2) petición, y
- 3) acción de gracias.

La adoración

La adoración es esencial para que la persona pueda entrar en la presencia de Dios en oración: enriquece nuestra humildad, además de mostrar la sinceridad del alma, dignificando, honrando y magnificando aún más a nuestro Señor y Dios. Al entrar en la presencia del Señor adorando, estamos reconociendo Su santidad.

Éstos son algunos ejemplos de oraciones que alcanzaron sus objetivos. En todas ellas podemos verificar que la adoración fue lo primero que se hizo:

- a) La oración de Ezequías (2 Reyes 19:14-19).
- b) La oración de Elías (1 Reyes 18:36).
- c) La oración de David (Salmos 95).
- d) La oración del Señor Jesús (Mateo 6:9).
- e) La oración de la Iglesia Primitiva (Hechos 4:24-31).
- f) La oración del leproso (Mateo 8:2).
- g) La oración de la mujer cananea (Mateo 15:22).
- h) La oración de Jairo (Marcos 5:22-23).

La adoración también provoca milagros extraordinarios en nuestras vidas, como aconteció con los apóstoles Pablo y Silas, cuando estuvieron presos y encadenados. Ellos comenzaron a orar y cantar alabanzas a Dios mientras sus

compañeros de prisión escuchaban. De repente, hacia la media noche, sobrevino un terremoto, que sacudió los cimientos de la cárcel. Se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos los que allí se encontraban (Hechos 16:24-26).

Las peticiones

El Señor Jesús, antes de enseñarnos la oración del Padre Nuestro, afirmó:

“... porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” Mateo 6:8

Realmente, todas nuestras peticiones son conocidas por Dios aún antes de mencionarlas, pero es necesario que pidamos, porque mientras formulamos nuestros pedidos, estamos también despertando nuestra fe, en la búsqueda de un contacto mayor con Dios. Al recibir las respuestas a nuestras oraciones, el Señor recibe más gloria de nuestra parte. De ahí que cuanto más pedimos, más recibiremos y más glorificaremos al Señor. Esa es la razón por la cual el Señor Jesús dijo:

“Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Juan 14:13

Qué pedir y qué no pedir

Tenemos que considerar si nuestros pedidos glorificarán a Dios o si servirán sólo para apartarnos más de Él, esto es, con los placeres de la carne. Al respecto Santiago nos amonesta, diciendo:

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Santiago 4:1-4

Todos los pedidos que le hacemos a Dios deben estar de acuerdo con las Escrituras Sagradas y siempre según la voluntad de Dios. Por ejemplo, la sanidad de una enfermedad es la voluntad de Dios: está determinado en la Biblia y el propio Señor Jesús la ministró en aquellos que se le acercaron. La vida económica bendecida es una promesa de Dios y del Señor Jesús (Malaquías 3:10, Juan 10:10); la paz celestial también es de la entera voluntad de Dios.

Resumiendo, podemos hablar con Dios y pedir todo lo que se encuentra dentro de estos parámetros:

- a) Bendición física - sanidad divina.
- b) Bendición económica - amplias condiciones para nuestras necesidades materiales.
- c) Bendición espiritual - que es la salvación eterna en Cristo Jesús.

La acción de gracias

Cuando agradecemos al Señor anticipadamente por una petición, estamos probándole nuestra fe. Nada de lo que pidamos tendrá efecto si no usamos la “llave” para ser atendidos: el Nombre del Señor Jesucristo, el secreto del milagro nuestro de cada día, según como Él mismo dijo:

“Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré...”
Juan 14:13

El ayuno

El ayuno es una abstinencia total o parcial de alimentos, y tiene por finalidad afligir al cuerpo físico, a fin de alcanzar más fuerza para el cuerpo espiritual. No es que el cuerpo físico precise ser castigado, sino que cuando se ayuna, el cuerpo espiritual queda más libre y, consecuentemente, más apto para buscar un contacto íntimo y profundo con Dios, que es Espíritu.

Durante el ayuno, el espíritu se encuentra más libre, pues los deseos de la carne son anulados por la fuerza del espíritu. Por eso mismo, consideramos al ayuno como una oración más fervorosa que la hecha con los labios, porque en él hay gemidos inexplicables de la propia alma humana en búsqueda de beneficios individuales o colectivos.

El ayuno parcial

El ayuno parcial es aquel en que la persona sólo hace abstinencia de alimentos naturales. El ayuno es también llamado parcial cuando la persona hace abstinencia tanto de agua y alimentos, pero mantiene relaciones sexuales con el marido o la esposa. Resumiendo, el ayuno es parcial cuando se satisfacen, aunque sea mínimamente, las apetencias carnales.

El ayuno total

El ayuno total es aquel en el cual la persona hace abstinencia de todo lo que concierne al cuerpo físico. Es el caso de Moisés:

“Y él estuvo allí con Dios cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos” Éxodo 34:28.

En este tipo de ayuno hay un total desprendimiento del espíritu de la carne, en el ayuno parcial hay un desprendimiento parcial. No podemos afirmar que un ayuno sea más importante que el otro, porque ambos son ayunos y también porque depende de cada persona, porque no todos tienen condiciones físicas para soportar un ayuno completo.

Tiempo y ocasiones para la realización del ayuno

El tiempo del ayuno nunca debe iniciarse después de cualquier comida, sino que deben haber transcurrido, por lo menos tres horas desde la última vez que comió. Por ejemplo, si la persona quiere hacer un ayuno de seis horas, debe esperar a que transcurran tres horas desde la última comida y, entonces, empezar el ayuno. O hacer abstinencia de nueve horas seguidas a partir de la última comida.

El ayuno debe ser efectuado en las siguientes situaciones:

- a) En calamidades públicas (2 Samuel 1:12).
- b) En aflicciones de la Iglesia (Lucas 5:33-35).
- c) En aflicciones ajenas (Salmos 35:13).
- d) En aflicciones personales (2 Samuel 12:16).

e) En la aproximación de peligros (Ester 4:16).

f) En la ordenación de ministros de Dios (Hechos 13:3 y 14:23).

El equilibrio de la Iglesia: dones y frutos

Antes de cualquier cosa, precisamos entender que tanto los frutos como los dones son exclusivamente propiedad del Espíritu Santo, y aunque los dones sean de mayor importancia -y esenciales en la obra de Dios- debemos recordar que mucho más importante que hacer Su obra es presentarse delante de Dios en la condición de un verdadero hijo.

Los frutos del Espíritu Santo revelan el carácter de Dios para el cristiano mientras que los dones revelan el resultado, el ejercicio de la entera relación con Dios. En otras palabras: los frutos significan el ser, mientras que los dones significan el hacer.

Los dones del Espíritu Santo reflejan las diferentes modalidades en la ejecución de la obra de Dios, y todo cristiano tiene el deber de manifestar Su gloria en este mundo a través de esos instrumentos que el Espíritu de Dios le proporciona, tanto con los frutos como con los dones.

Los dones

Cuando el Señor Jesús envió a Sus primeros discípulos, les dio una orden:

*“Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.”
Mateo 10:8*

Esa orden nunca podría ser obedecida si Él mismo no hubiese dado condiciones a Sus discípulos de que obedecieran, pues Dios no puede ser incoherente al punto de mandarnos a hacer algo que esté por encima de nuestras posibilidades. Por eso mismo, Él nos capacita con los dones del Espíritu Santo, a fin de que realicemos Su voluntad.

Después de haber mandado a los doce apóstoles, hizo lo mismo con setenta hombres, dándoles la misma autoridad y poder, con el objetivo de ayudar a las multitudes carenciadas y necesitadas, y Su orden nunca fue revocada: tiene que ser obedecida en los días de hoy tanto como lo fue en los días de los apóstoles primitivos, porque el Señor Jesús es el mismo ayer, hoy y lo será eternamente.

El objetivo de los dones

Los dones son diversos, pero el Espíritu Santo es el mismo. Hay diversidad en los servicios y en las realizaciones, pero es el mismo Dios que opera todo en todos. La manifestación del Espíritu Santo es concedida a cada uno con vistas a un fin provechoso.

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” 1 Corintios 12:11

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...” Gálatas 5:22-23

Clasificación de los dones

Para entender mejor la aplicación de los dones del Espíritu Santo en la obra de Dios, los clasificamos de la siguiente manera:

a) Dones de Revelación

Palabra de conocimiento

Palabra de sabiduría

Discernimiento de espíritus

b) Dones de Poder

Dones de curar

Operación de milagros

Fe

c) Dones de Inspiración

Variedad de lenguas

Capacidad de interpretar

Profecía

La palabra de conocimiento

En cierta ocasión, el Señor Jesús exclamó:

*“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre porque así te agradó.”
Mateo 11:25-26*

Es claro que el conocimiento en este mundo se viene acelerando de forma fantástica, tanto para el bien como para el mal de la humanidad. Esa inteligencia y sabiduría ciertamente nacen de la desobediencia del hombre hacia Dios en el Jardín del Edén, cuando el Señor determinó:

“De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día

que de él comiereis, ciertamente morirás.” Génesis 2:16-17

Vea bien, amado estudiante, que ese don, tanto como los otros, jamás será una herramienta para uso y provecho propio, sino que siempre tendrá un fin provechoso.

La palabra de sabiduría

La palabra de sabiduría no sólo revela la capacidad de juzgar y actuar de manera correcta y prudente, sino también la habilidad de comprender y transmitir las cosas más profundas del Espíritu de Dios. La sabiduría capacita para juzgar correctamente usando el conocimiento.

El Espíritu Santo, a través de ese don, nos conduce a las decisiones sabias e inteligentes y con toda la justicia (porque no faltan situaciones difíciles entre el pueblo de Dios y que precisan de soluciones urgentes, a veces casos de vida o muerte).

Discernimiento de espíritus

En el mundo actual, dentro y fuera de la Iglesia existen muchas personas dotadas de poderes psíquicos y espirituales, de la misma forma que lo había en la Iglesia Primitiva, que manifiestan cosas fantásticas a punto de dejar perplejos hasta a los mismos líderes religiosos.

Tales personas, sin embargo, nunca conocieron al Señor Jesús; son sinceras, pero totalmente desinformadas al respecto de la verdad, pues sus mentes han sido cauterizadas por el veneno de doctrinas extrañas o embriagadas por el engaño filosófico-religioso, que se ha preocupado sólo con exteriorizar hacia el pueblo una apariencia de santidad a través del colorido de sus rituales. Por eso mismo, los espíritus engañadores se han aprovechado para usar a esas personas indoctas y así

llamar la atención del mundo, desviando, consecuentemente, la atención de los interesados en el Reino de Dios.

Los espíritus engañadores asolan el mundo entero, provocando controversias entre la humanidad engañando hasta a los mismos escogidos. El señor Jesús nos advirtió al respecto.

“Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.” Mateo 24:4-5

¿Cómo, entonces, vamos a descubrir quién está con la verdad, si con la propia verdad distorsionada ellos inducen a tantos al error? Es exactamente con esa finalidad que Dios concede a Sus siervos el don de discernir los espíritus, pues Él revela cuál es la fuente de toda manifestación de poder y sabiduría sobrenatural.

Los dones de poder

Los dones de poder reflejan el ejercicio del ministerio de la Iglesia del Señor Jesús, que representa Su cuerpo, siendo por lo tanto, necesaria una provisión celestial para que ese cuerpo, que es el templo del Espíritu Santo, esté en condiciones de manifestar la gloria de Dios en este mundo.

Las manifestaciones del poder del Señor Jesús no sucedieron con la intención de revelar Su divinidad; por el contrario, Él se manifestó poderosamente para mostrar al mundo la voluntad del Padre. Cuando curó ciegos, cojos y paralíticos, resucitó muertos y alimentó a millares de personas, estaba presentando a la humanidad el carácter de la voluntad de Dios, exactamente al contrario de lo que dicen algunas filosofías religiosas, las cuales afirman que las enfermedades son pruebas de Dios.

Los dones de curar

Ya vimos que todos los dones pertenecen al Espíritu Santo, cuya manifestación es concedida a cada uno con vistas de un fin provechoso. Es evidente que el instrumento humano a quien el Espíritu va a usar debe estar preparado, a través de ayunos y oraciones y, principalmente libre de cualquier actitud que desagrade a Dios.

Veamos un ejemplo del uso del don de sanidad por el Señor Jesús:

“Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.” Marcos 7:31

Operación de milagros

Milagro es un suceso extraordinario que no se puede explicar por las leyes de la naturaleza. No es muy fácil distinguir el don de operaciones de milagros, porque todos los demás dones son realmente milagros. Aunque todos los hechos de Dios sean realmente milagros, ya sea la cura de un dolor de cabeza o un cáncer, hay hechos que escapan a las leyes naturales, como por ejemplo, la multiplicación de los cinco panes y dos pescaditos; la resurrección de Lázaro; la caminata del Señor Jesús sobre las aguas; la destrucción de las murallas de Jericó, la detención del sol durante casi veinticuatro horas; la división del mar Rojo, y otros.

Entonces, es de ese tipo de milagro del que habla el don de operación de milagros.

Infelizmente es común oír que “el tiempo de milagros ya pasó”, porque hoy la humanidad está más avanzada y el Señor Jesús no precisa más operar grandes señales para que se crea en Él. No puede existir un pensamiento más ridículo y endemoniado que ése, y aquellos que así creen también creen en el envejecimiento de Dios, contrariamente a lo que nos dice Su Palabra:

“Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.”
Hebreos 1:10-12

El don de la fe

Es muy importante diferenciar ese don de la fe necesaria para la justificación o salvación eterna. Aunque esta última es también un don de Dios, difiere totalmente del don de la fe.

Observemos los diferentes tipos de cristianos: unos tienen fe para seguir al Señor Jesús por toda la eternidad, pero no usufructúan del derecho de modificar las cosas equivocadas por el poder de la fe; otros, con la misma fe salvadora consiguen por ejemplo, curar a alguien que ya estaba desahuciado por la medicina.

Cuando Dios nos salva, Él nos da condiciones para enfrentar a cualquier tipo de problema, a fin de que prevalezcamos a través de los talentos que coloca a nuestra disposición. El don de la fe tiene el propósito de equipar al cristiano sincero de una fuerza sobrenatural capaz de

cambiar el rumbo de las cosas equivocadas que no glorifican a Dios; es la capacidad de Dios dentro de nosotros para determinar el milagro, para sujetar las dolencias y enfermedades, los demonios y todo el infierno por el poder del nombre del Señor Jesús.

Ese don jamás puede ser ejercido separado del coraje, pues para ser eficaz es preciso una autodeterminación de completa confianza en Aquel que hace las promesas, como vemos en el ejemplo de Moisés:

“Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que el Señor hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” Éxodo 14:13-14

Es necesario por lo tanto, estar absolutamente convencido de aquello que se espera, y ésta es exactamente la aplicación de la propia definición de fe:

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Hebreos 11:1

Dones de inspiració

Esos dones son los más confundidos entre todos los demás, exactamente por causa de las personas que dejan los principios elementales de la fe cristiana para buscar novedades espirituales, las cuales a veces tiene la apariencia de santas y puras, pero no pasan de cueva de lobos. Pero más que nunca es preciso basarse en las Palabras del Señor Jesús y confiar en la plena dirección del Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad.

Variedad de lenguas

La variedad de lenguas es la manifestación de la mente de Dios por intermedio del habla del ser humano. Cuando el cristiano está hablando en lenguas, su mente, su intelecto y poder de comprensión permanecen completamente inactivos. En un sólo punto la voluntad desempeña su papel: en el acto de estar de acuerdo en participar de esa experiencia con el Espíritu de Dios:

“... y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” Hechos 2:3-4

Hay dos aspectos de la variedad de lenguas:

a) Las lenguas extrañas a los hombres - son las proferidas por los ángeles, y son totalmente desconocidas a los hombres de la Tierra:

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.” 1 Corintios 14:2

b) Las lenguas extrañas a la propia persona que habla y generalmente extrañas a los que las oyen - pueden ser, por ejemplo, un dialecto o incluso una lengua humana, pero totalmente extraña a los oyentes, inclusive a la propia persona:

“Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.” 1 Corintios 14:5

El don de la interpretación de lenguas

La Iglesia del Señor Jesús sólo será edificada por las lenguas extrañas si el Espíritu Santo usa a alguien para interpretarlas. El apóstol Pablo llega incluso a prohibir el hablar en lenguas dentro de la iglesia si no hubiera quien las interprete, pues de nada sirve hablar en otras lenguas, si la persona no entiende y mucho menos los demás oyentes.

El don de la interpretación de lenguas tiene que hacerse presente en la Iglesia de la misma forma que el don de lenguas, porque uno depende del otro. No ha sido común la manifestación de este don, tal vez porque los responsables por las congregaciones no le han dado tanto énfasis, o tal vez porque la mayor preocupación haya estado en el sentido de llevar al pueblo de Dios a la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo y, consecuentemente, las lenguas extrañas. Dios, con todo, no nos ha concedido sólo el don de lenguas, sino también su interpretación, con el intento de volver Su pueblo absolutamente fuerte e invencible, edificado en el poder de la fe.

El don de profecía

Esta ha sido, infelizmente, la puerta principal de acceso a los demonios dentro de las iglesias pentecostales, porque son exactamente los pentecostales los que más se aproximan a los dones del Espíritu Santo, y más especialmente el don de profecía. No es que haya algo malo con este don, sino con la forma antibíblica por la cual es enseñado, dejando de lado el Espíritu de la Palabra de Dios y apegándose a la letra, en la forma como ella es presentada:

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.” 1 Corintios 14:1

La profecía de la cual trata este don no tiene nada que ver con la adivinación del futuro, como vulgarmente se acostumbra a ver, sino que se trata de una palabra inspirada y dirigida por el Espíritu de Dios, con un objetivo específico, como el propio apóstol Pablo advierte:

“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.” 1 Corintios 14:3-4

Cuando la profecía trae dudas y confusiones, como es lo normal en ciertas congregaciones, ¿qué provecho hay en esto, sino en destruir aquello que ya fue construido con tanto sacrificio? Realmente el ministerio de profecía o de los profetas fue muy usado antiguamente, en la constitución de la nación de Israel. Dios se manifestaba a Su pueblo a través exclusivamente de Sus profetas, que eran ungidos para esa finalidad.

Los reyes de Israel acostumbraban a consultar a los profetas de sus respectivas épocas si deberían o no hacer guerra contra determinados países. Cuando vino el Señor Jesús, Dios pasó a hablar con la humanidad a través de Él, que por consiguiente hablaba de acuerdo con la Palabra ya profetizada por Sus profetas. Hoy, mientras tanto, Dios habla con la humanidad a través de Su Santa Palabra, iluminada por el Espíritu Santo.

Los Frutos

Este es el asunto de menor complejidad para entender, pero el más difícil de realizar, no por que sea de difícil acceso, sino que lo que normalmente ocurre es que las personas están más preocupadas con los dones del Espíritu

que propiamente con el ejercicio constante de una vida que, por sí, refleja el carácter de Dios.

El fruto del Espíritu es imperativo en la vida de cada seguidor del Señor Jesús, pues Él mismo dijo que seríamos conocidos por los frutos:

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” Juan 13:35

¿Qué significa el fruto del Espíritu Santo? Un fruto es el resultado final de aquello que se planta, y si alguien pretende recoger un determinado fruto, precisa plantar la semilla de ese mismo fruto.

Nadie puede recoger bananas plantando semillas de naranja y viceversa. Todo buen agricultor, antes de plantar escoge la buena semilla y la tierra apropiada, sabiendo el tiempo determinado para sembrar, pues cada semilla tiene una época correcta para ser plantada y recogida.

La vida cristiana no es muy diferente: hay un momento para la siembra y también para la cosecha. En lo que atañe al fruto del Espíritu Santo, es la respuesta inmediata de una vida convertida al Señor Jesús: es el resultado de la constante comunión con Dios, en la Persona del Espíritu Santo.

Cuando el secreto del fruto está en permanecer en el árbol, nosotros también, para que podamos evidenciar el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida, debemos mantenernos ligados al Señor Jesús, como Él lo afirmó:

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” Juan 15:5

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra

tales cosas no hay ley.” Gálatas 5:22-23

Amor

Este ha sido la mayor fuente de inspiración de los artistas en todo el mundo; ha hecho parte de casi todas las canciones y poemas de todos los pueblos.

Por él se ha cometido tanto el bien como el mal, probablemente más mal que bien, pues el amor ha sido confundido con pasiones desenfrenadas, mezclado con egoísmo, y se ha degenerado con los corruptos, que han pervertido la verdad y la pureza que Dios creó.

Por eso mismo la humanidad es completamente ignorante al respecto del asunto, porque para conocerlo es preciso que primero se conozca Su Fuente:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Juan 3:16

El amor puro y verdadero comienza con una dádiva, exactamente lo opuesto del amor de este mundo, que está más interesado en recibir que en dar.

A partir de la aceptación de ese amor divino comenzamos a ver la grandeza, la amplitud y la extensión que representa el amor. El Espíritu Santo dio al apóstol Pablo un resumen del sentido del amor:

“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos

mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” 1 Corintios 12:31; 13:1-13.

Este sentimiento tan profundo es la base de un carácter genuinamente cristiano, y sobre él están todas las demás virtudes de la personalidad moldeada en el Creador.

Ese es el amor que debemos cultivar en nuestros corazones, permitiendo que fluya de nuestras vidas para otras vidas, porque es el amor que procede de Dios.

El amor a Dios es la modalidad de amor más importante y la que produce beneficios más inmediatos al ser humano. Es la base de la propia vida. Los fariseos probaron al Señor Jesús preguntando cuál era el gran mandamiento en la ley de Dios; y el Señor respondió:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” Mateo 22:37

Es el secreto del éxito en la vida, bajo todos los aspectos, porque a partir del momento en que enfocamos todo nuestro amor en Dios, Él también enfoca todo Su amor en nosotros, naciendo una relación más estrecha entre el Creador y la criatura.

El amor de Dios, que es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, nos da condiciones de amar al Señor de hecho y de verdad y, consecuentemente, de ser un pueblo diferente, una nación santa, un rebaño de un solo Pastor.

Alegría

La alegría como fruto del Espíritu Santo es absolutamente diferente de la alegría provocada por el mundo en sí porque esta última tiene su duración limitada, tal cual una nube pasajera y que, después de su paso, muchas veces deja un rastro de tristeza y dolor insoportables.

La alegría proveniente del Espíritu de Dios brota dentro del infinito de nuestro corazón y perdura por toda la eternidad; nadie puede robárnosla, mucho menos los problemas que vengamos a enfrentar, pues como una fuente de agua, que se torna aún más abundante con las tempestades, así es la alegría venida de Dios, por Su Espíritu.

Significa un estado permanente de gracia delante del Señor, una satisfacción constante por la certeza de que todas las cosas referentes a nosotros están absolutamente en las manos de Dios, por eso hay seguridad. Como ejemplo, podemos citar a los ángeles delante del Trono del Altísimo, que viven en un constante estado de satisfacción, sin que haya ninguna variación de sentimientos:

“Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.” Lucas 10:20

Esa alegría es inmensurable e inexplicable, pero sólo aquellos que tuvieron la experiencia del nuevo nacimiento pueden entender lo que ella significa.

Paz

Muchas personas ya no piensan en términos de amor y mucho menos de alegría, porque ven en eso una imposibilidad, ¡pero darían todo lo que poseen en este mundo para tener un poco de paz en la vida!

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” Romanos 5:1

La paz viene a través de una conciencia pura delante de sí misma y, sobre todo, delante de Dios, por la fe en el sacrificio del Señor Jesús. Si no conseguimos tener paz con Dios, tampoco la tendremos con nosotros, porque ella viene de Dios por El Espíritu Santo.

Los dos tipos de paz

Cuando el Señor estaba preparando a Sus discípulos, aunque enfrentaba toda clase de persecuciones y problemas, aún así tuvo capacidad de mantener la serenidad y pasarle Su paz a ellos, cuando dijo:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” Juan 14:27

En ese versículo podemos percibir los dos tipos de paz que existen: la que proviene del Señor y la que viene del

mundo. La primera alcanza lo íntimo del hombre, mientras que la segunda, el exterior.

El Señor Jesús sabía muy bien de la inviabilidad de la paz en este mundo y, por eso mismo, fue luego avisando a Sus discípulos:

“¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.” Lucas 12:51-52

Cuando habló al respecto de esa división dentro de la casa, naturalmente se refería al hecho de que si alguien pasa a asumir la fe en su Persona, debe estar preparado para enfrentar las oposiciones, primeramente dentro de su propia casa.

Longanimidad

La longanimidad, a semejanza de los demás frutos del Espíritu Santo, ha sido de gran importancia, principalmente para quien tiene el gran deseo de hacer que otras personas conozcan al Señor Jesús como el Salvador. Es exactamente en ese tipo de cristiano que se hace más necesaria la observación de este fruto, pues así como el Señor fue probado por el fuego de los que lo odiaban, intentando hacerlo reaccionar al mismo nivel de agresividad que recibía, de la misma forma lo hacen con aquellos que, por el amor, se esfuerzan para ganarlos para la vida eterna.

Aquí esta el verdadero sentido de la longanimidad: mientras el mundo se empeña y lucha con todas las fuerzas para destruirnos, nosotros nos esmeramos y luchamos con todas nuestras fuerzas para salvarlo. Fue así en la cruz del calvario: mientras era herido por los clavos en las manos,

los pies y en la cabeza por una corona de espinas, el Señor Jesús oraba:

“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.” Lucas 23:34

Solamente por la fe y por el amor al Señor Jesús, el cristiano es capaz de soportar todo tipo de injusticia y aún así permanecer firme y longánimo.

La benignidad

La benignidad es otra expresión de profundo amor cristiano, caracterizada por la flexibilidad de tratamiento gentil y cordial hacia todo tipo de personas, sean cristianas o no.

Muchas veces el nuevo convertido se cierra exageradamente delante de los no cristianos, impidiéndoles de ver la benignidad divina a través de su propia vida. Los frutos del Espíritu son el carácter de Dios, que debe ser visible a través de aquellos que no tienen nada que ver con el Señor Jesús. La benignidad refleja una educación cristiana que glorifica al Padre.

Una persona benigna jamás demuestra intransigencia hacia los demás, porque sabe que son las circunstancias de la vida las que provocan las diferentes reacciones, y por causa del amor que en ella existe hay complacencias y comprensión en sus relaciones:

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Mateo 5:16

Bondad

La bondad es una forma mas de amor y se asemeja mucho a la benignidad. Es tolerante y no mide sacrificios para ayudar y hacer valer la fuerza del amor como el su semejante.

Aquel que es bueno nunca mira solo para si, mismo estando afligido, pero en la dirección de otros, del afligido, queriendo ayudarlo, con el intento de proporcionarle el bien.

Fidelidad

No hay amor sin que hay fidelidad, así como no hay fidelidad si no hay amor, teniendo en vista que la fidelidad hace parte del carácter leal del amor, razón por la cual la fidelidad es el amor en ejercicio.

Cuando damos los diezmos, debemos hacerlo consientes de que amamos a Dios y a su criatura, y que queremos verla salva lo mas rápido posible, así como un día lo fuimos, de ahí es que la fidelidad en los diezmos se vuelve un placer en contribuir para el engrandecimiento del Reino de Dios aquí en el mundo. Cuando sumamos los diezmos y las ofrendas, entonces nuestro amor por las almas perdidas se intensifica.

Mansedumbre

La mansedumbre revela una blandura de carácter, resultado de la verdadera humildad. Así era el carácter de Moisés y, tal vez debido a eso, Dios lo haya escogido para volverse libertador, estadista, historiador, poeta, moralista y legislador del pueblo de Israel, y al respecto de poseer mansedumbre, vino a ser uno de los mayores lideres del Antiguo Testamento, al punto de formar – de una raza absolutamente esclava – una nación agresiva y poderosa, que alteró completamente el curso de la humanidad.

Dominio propio

Para que tengamos una idea de la grandeza de esa cualidad, basta en analizar lo que el Espíritu Santo hablo a través de Salomón:

“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte, el que domina su espíritu que el conquistador de una ciudad.” Proverbios 16:32

“Como ciudad destruida y sin murallas es el hombre que no pone freno a su espíritu.” Proverbios 25:28

De que sirve presentarnos con una fe inquebrantable, capaz de transportar montañas, resucitar muertos, curar enfermos y expulsar demonios si no conseguimos controlar los impulsos de nuestra voluntad carnal? El cristiano precisa estar con la conciencia limpia y purificada de todo y cualquier sentimiento del mal, a fin de estar apto espiritualmente para luchar y vencer, por la fe en nuestro Señor Jesús. Si, mientras tanto, su carne, o sea, sus deseos carnales son incontrolables, como podría usar la armadura de Dios para alcanzar el suceso? Es ahí que es necesario el dominio propio. La Palabra de Dios nos exhorta:

“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre si, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5:16:17

Es imperiosa la necesidad de mantener el dominio propio mismo delante de todas las provocaciones, a fin de que por nuestra conducta ejemplar las personas puedan ver al Señor a través de nosotros. Así también evitamos descender al nivel de aquellos que se encuentran en las tinieblas.

La gracia del dominio propio no es menos importante que las demás pues ella da un sentido genuinamente

cristiano, un autocontrol de si mismo ante los impulsos de la carne que nos conducen a la muerte. Todo cristiano precisa de una templanza, una autodisciplina para representar a su Señor aquí en este mundo.

Capítulo XII

Los angeles

¿Quiénes son los ángeles? ¿Qué hacen? ¿Cómo actúan? ¿Para quién trabajan? ¿Podemos confiar en ellos o son sólo una necedad de la imaginación popular? ¿Hasta qué punto podemos creer en lo que dicen los adeptos del esoterismo de la llamada Nueva Era? ¿Es verdad que tenemos un ángel de la guarda? ¿Todos los ángeles son buenos?

Preguntas y más preguntas pasan por la mente de las personas cuando el asunto sale a la superficie, principalmente en los últimos años, en los cuales los seres alados parecen haber entrado en la moda, y mucha gente descubrió el “mapa de la riqueza” vendiendo estatuas con aureolas y arpas, o mezclando el antiguo culto de los ángeles, que es condenado por la Biblia, con otras prácticas esotéricas igualmente inaceptables.

Ahora bien existen innumerables publicaciones sobre el tema, sólo debemos tener en consideración aquellas que usan la Biblia Sagrada como única fuente de investigación. La enseñanza de los esotéricos sobre los ángeles es herejía y brota de dos fuentes. La primera es la distorsión del propio texto bíblico. La segunda tiene origen en escritos antiguos que no son considerados por la Iglesia como sagrados o verdaderos, pero que forman parte de la literatura oriental. Los ángeles a los que se les rinde culto por los místicos, que creen en su influencia sobre nuestro calendario y sobre las personas, tienen origen en la cábala, una tendencia que mezcla el ocultismo al judaísmo.

Debemos considerar que los magos y adivinos existen desde tiempos antiguos y que siempre fueron usados por el diablo para apartar a las personas de la Verdad. Por eso, toda enseñanza sobre los ángeles que no estuviera de acuerdo con la Biblia debe ser descartado por cristianos sinceros.

¿Quiénes son los ángeles?

La palabra *ángel* significa mensajero, tanto en la lengua griega (*aggelos*) como en la hebrea (*mal'ak*). Los ángeles son seres creados para servir al Señor y, por eso mismo, colocados al servicio de la Iglesia:

*“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”
Hebreos 1:14*

Ellos no son omniscientes, ni omnipotentes, pero saben más cosas y son más fuertes que los seres humanos. Forman un batallón y obedecen a una jerarquía. La idea de que ellos forman un ejército celestial es reforzada por las Palabras del Señor Jesús, cuando habló que Su Padre podría enviar legiones de ángeles para socorrerlo, si fuese necesario. El término legión también era usado para designar el antiguo ejército de los romanos, lo que refuerza la idea de la existencia de una multitud de ángeles:

*“¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?”
Mateo 26:53*

El ejército de los ángeles tendrá participación importante en los eventos de la Segunda Venida del Señor Jesucristo,

como podemos percibir en los versículos siguientes:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.” Mateo 24:30-31

“Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.” Apocalipsis 19:14

Otros versículos que nos ayudan a percibir la incontable cantidad de seres angelicales colocados al servicio del pueblo de Dios:

“Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones y millones estaban delante de él. El juez se sentó y los libros fueron abiertos.” Daniel 7:10

“Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; el Señor viene del Sinaí a su santuario.” Salmos 68:17

“Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles.” Hebreos 12:22

Las Escrituras Sagradas mencionan la existencia de querubines, serafines, arcángeles o, simplemente, ángeles.

Los Querubines:

Son ellos los que guardan el árbol de la vida, después que Adán y Eva fueron expulsados del Edén. Más tarde tuvieron su figura retratada en diversos locales del templo, inclusive en el Santo de los Santos, que era el lugar más sagrado:

“Echó, pues, fuera el hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.” Génesis 3:24

“Hizo también en el Lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.” 1 Reyes 6:23

“Puso estos querubines dentro de la Casa en el Lugar santísimo, los cuales tenían sus alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, mientras las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la Casa. Luego recubrió de oro los querubines, y esculpió todas las paredes alrededor de la Casa con diversas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.” 1 Reyes 6:27-29

Ellos son los guardianes del trono de Dios, según podemos percibir en los textos siguientes:

“¡El Señor reina! Temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines; se conmovió la tierra.” Salmos 99:1

“Entonces oró Ezequías delante del Señor diciendo: Señor, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo Tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra.” 2 Reyes 19:15

“Se levantó y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que lo acompañaba para trasladar de allí el Arca de

Dios, sobre el cual era invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que tiene su trono entre los querubines.” 2 Samuel 6:2

Los Serafines

Los serafines son los responsables por la adoración al Señor y por la purificación del ambiente de culto. Así como los querubines guardan el trono de Dios, los serafines guardan la santidad del culto. En el texto de Isaías, el profeta describe una visión donde los serafines están en pie, en la presencia del Todopoderoso:

“El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el Templo. Por encima de Él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.” Isaías 6:1-2

“Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas. Tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado.” Isaías 6:6-7

Los arcángeles

La Biblia menciona la existencia de los arcángeles en los siguientes textos:

“El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero.” 1 Tesalonicenses 4:16

“Pero cuando el arcángel Miguel luchaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: ¡El Señor te reprenda!” Judas 1:9

También encontramos otras referencias al arcángel Miguel, que sería una especie de comandante de los otros ángeles:

“Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles.” Apocalipsis 12:7

“Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.” Daniel 10:13

“Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad: nadie me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.” Daniel 10:21

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro.” Daniel 12:1

Vea que los arcángeles ejercen la función de protectores y ayudantes del pueblo de Dios. Algunos estudiosos creen que el ángel Gabriel también podría ser considerado un arcángel:

“Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas.” Lucas 1:19

Fue el ángel Gabriel quien anunció el nacimiento del Señor Jesús:

“Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret.” Lucas 1:26

Los arcángeles serán participantes de la batalla contra Satanás y las huestes malignas:

“Entonces hubo una gran guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón...” Apocalipsis 12:7

Los arcángeles tendrán el privilegio de anunciar el arrebatamiento de la Iglesia y la Venida del Señor Jesucristo:

“El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.” Tesalonicenses 4:16-18

¿Cómo son los ángeles?

Los ángeles poseen cuerpos espirituales, diferentes de los humanos, pero existen ocasiones en que ellos aparecen en forma corpórea, como sucedió en la ciudad de Sodoma:

“Llegaron, pues los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al

verlos, Lot se levantó a recibirlos, se inclinó hacia el suelo y les dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo para alojaros y lavar vuestros pies. Por la mañana os levantaréis y seguiréis vuestro camino. Ellos respondieron: No, esta noche nos quedaremos en la calle.

Pero Lot porfió tanto con ellos que fueron con él y entraron en su casa. Allí les hizo banquete, coció panes sin levadura y comieron. Pero, antes que se acostaran, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, gritando: ¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.” Génesis 19:1-5

Varios pasajes de la Biblia los describen como seres alados y muy veloces:

“Cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento.” Salmos 18:10

“Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.” Daniel 9:21

“Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.” Isaías 6:2

Los ángeles no pueden ser invocados

El esoterismo ha dado a los ángeles el mismo tratamiento que los católicos dan a los santos, asegurando que pueden ser invocados y que son capaces, por sí

mismos, de modificar el destino de las personas. Esa idea, sin embargo, no deja de ser un engaño diabólico.

El hecho de que los ángeles tengan acceso a la presencia de Dios hace que muchas personas creen que ellos pueden interceder por nosotros. Según la Biblia, no obstante, únicamente Jesucristo es nuestro intermediario junto al Padre:

“Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre.”1 Timoteo 2:5

En su carta a los cristianos de la ciudad de Colosas, en Asia, el apóstol Pablo menciona la existencia de personas que estaban prestando culto a los ángeles, una práctica que la Iglesia siempre condenó:

“Que nadie os prive de vuestro premio afectando humildad y culto a los ángeles entrometiéndose en lo que no ha visto, hinchado de vanidad por su propia mente carnal...”Colosenses 2:18

En Apocalipsis, un ángel rechaza ser adorado, reconociendo que solo Dios es digno de esa honra:

“Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagáis! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía!”Apocalipsis 19:10

“Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Después que las hube oído y visto, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo. Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!, pues yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a Dios!”Apocalipsis 22:8-9

Los ángeles no tienen sexo

El Señor Jesús, al hablar de la situación en Su Reino, destacó que seremos semejantes a los ángeles, lo que nos lleva a entender que ellos no se casan ni se reproducen. La ausencia de casamiento y de reproducción muestra que los seres angelicales no poseen distinción de sexo, no pueden ser clasificados como masculinos o femeninos:

“Pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.”Mateo 22:30

No confundir con los ángeles

El ángel del Señor:

En algunas ocasiones, cuando la Biblia menciona el Ángel del Señor, no se está haciendo referencia a un simple ángel, sino al propio Señor Jesucristo, que Se reveló varias veces en la Tierra, aún antes de ser concebido por María de Nazaret:

“Allí se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.”Éxodo 3:2

El ángel de la Iglesia:

Cuando la Biblia utiliza la expresión “ángel de la iglesia”, como sucede en Apocalipsis, está haciendo referencia a hombres que lideraban comunidades cristianas, no a los seres alados que prestan servicio a Dios:

“Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que camina en medio de los siete candelabros de oro.”Apocalipsis 2:1

¿Tenemos un ángel de la guarda?

En Brasil, es común que las personas enciendan velas al ángel de la guarda, creyendo que actuando así estarían garantizando mayor protección. Esa idea es contraria a los preceptos de la Biblia, pues nuestro socorro viene del Señor.

“Alzaré mis ojos a los montes. ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.” Salmos 121:1-2

Los ángeles prestan servicios a Dios. Todo lo que hacen en nuestro beneficio es por obediencia a Dios. Debemos tener en mente que es el Señor quien nos guarda, para que ninguna gloria sea dada a otro:

“Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea profanado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.” Isaías 48:11

El destino de los ángeles

Algunos ángeles se rebelaron contra Dios y se volvieron malos, pasando a estar al servicio de satanás. Por causa de eso, recibieron un castigo eterno, pero este es un asunto para nuestro próximo cuaderno de estudio.

En cuanto a los ángeles buenos, después que los malos fueron lanzados en el lago de fuego, continuaron sirviendo a Dios por toda la eternidad y estarán presentes en la nueva Jerusalén, con todo el pueblo de Dios:

“Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios. Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres

inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.” Apocalipsis 21:10-12

Mientras el Señor Jesús no vuelva a buscar Su Iglesia, los ángeles trabajaran a favor de los salvos, cumpliendo ordenes del Altísimo y alegrándose siempre que alguien se arrepiente y cree en el Evangelio:

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.” Lucas 15:10

Nota:

4. La cábala parte del supuesto de que existe un sentido secreto en la Biblia, con un simbolismo de números y letras. Está relacionada con magia, astrología, quiromancia y gematría (un sistema criptográfico que relaciona cada letra con un número). Los llamados ángeles cabalísticos, en los cuales los esotéricos creen, surgieron después de desdoblamientos gemátricos, no teniendo ningún respaldo en las Sagradas Escrituras.

Capítulo XIII

Los pensamientos de Dios y los del diablo

Antes de iniciar nuestro estudio, necesitamos aclarar que, al contrario de lo que muchos pueden pensar, Dios y el diablo no son dos fuerzas iguales y opuestas, o sea, el diablo no es lo contrario de Dios; no tiene el dominio y el poder del Altísimo, y la fuerza que emplea para el mal es limitada, porque él no pasa de ser una criatura y nunca tendrá condiciones de competir con el Creador:

“Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro.” Deuteronomio 4:39

“Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios ni lo será después de mí.” Isaías 43:10

Cuando llegue el momento indicado, Dios destruirá completamente al diablo, sin que para eso tenga que emplear grandes esfuerzos, y la humanidad quedará libre del sufrimiento causado por las huestes malignas:

“Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el Espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.” 2 Tesalonicenses 2:8

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá mas muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.” Apocalipsis 21:4

Mientras que eso no suceda, seguimos los consejos del Señor Jesús, que nos dice que tengamos cuidado con el mal. Él nos enseñó a pedir la liberación de las fuerzas malignas todos los días y adoptar el comportamiento cauteloso de quien lidia con fuerzas peligrosas:

“Yo os envió como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.” Mateo 10:16

“No nos metas en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.” Mateo 6:13

El apóstol Pablo también tuvo la preocupación de alertarnos sobre nuestras luchas contra las huestes enemigas. Dejó claro que, en todas las dificultades que enfrentemos, deberíamos considerar la posibilidad de estar siendo atacados por espíritus malignos:

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes.” Efesios 6:10-13

Antes de emprender nuestra lucha, precisamos conocer a nuestro mayor enemigo, lo que piensa, cómo actúa y cuáles son sus propósitos. Aparte de eso, debemos conocer el carácter de nuestro Dios, estar conscientes de Su fuerza y de nuestra posición en Cristo.

Los pensamientos del diablo

Conociendo a nuestro adversario

El diablo es el gran responsable por el mal que afecta a la humanidad. En su odio inmensurable, él provoca enfermedades, miseria, desastres, guerras, homicidios, prostitución, adulterio, soberbia, crítica, orgullo, vanidad y muchas otras cosas perjudiciales para la relación entre la humanidad y Dios. Para cumplir sus objetivos, él miente, tienta, engaña, seduce y acusa, con exageración de perversidad. Una de las frases que mejor describen al enemigo está en la primera carta de Pedro, donde es identificado como un león asechando en la puerta de su casa

“Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” 1 Pedro 5:8

Desde que cayó en desgracia, el diablo anda rondando la creación de Dios, buscando destruirla. Ya en el inicio de la Biblia podemos leer cómo él usó toda su malicia para desviar a los seres humanos de los caminos de Dios. Durante la inserción del pecado en el mundo, ya estaba en el papel de tentador, sembrando la incredulidad e incentivando la desobediencia:

“La serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de ningún árbol del huerto? La mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero el fruto del árbol que está en medio del huerto de Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis. Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.” Génesis 3:1-5

También en el Antiguo Testamento, él aparece delante del trono de Dios, para acusar a un hombre justo:

“El Señor dijo a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás al Señor, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?” Job 1:8-9

Antes de transformarse en un ser perverso, el diablo era un ángel hermoso, conocido como Lucifer, o “lleno de luz”. Era un querubín de la guarda, tenía acceso a la presencia de Dios y ejercía liderazgo sobre otros ángeles. Movidio por un extremado orgullo, osó codiciar el lugar de Dios, lo que fue su ruina. Perdió el brillo, la belleza y la unción, tornándose indigno de la gloria de Dios. Después de su caída, pasó a ser conocido como satanás, “el que arma emboscadas”, aparte de otros cuarenta títulos diferentes, todos enfatizando su naturaleza despreciable y antagónica.

El texto del profeta Ezequiel explica el acontecimiento con detalles:

“Vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha

dicho el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilio y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación!

Tú, querubín grande protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad.

A causa de la multitud de tus contrataciones, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo.

Con tus muchas maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se quedarán atónitos por causa tuya; serás objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser.” Ezequiel 28:11-19

El propósito del diablo

El diablo sabe que sus días están contados. El sabe que existe un lugar de castigo eterno, preparado para él y sus seguidores. Mientras su fin no llegue, satanás usa todas las fuerzas que posee para destruir a los seres humanos, que

son la obra prima de Dios. Él hace eso por envidia, ya que fue desterrado y perdió su condición de ángel de luz cuando intentó usurpar el trono de Dios. Su mayor propósito era exaltar su nombre por encima de las estrellas, o sea, poseer el dominio y el poder que pertenecen al Creador y, de esa forma, tornarse semejante al Altísimo:

“¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa.” Isaías 14:12-15

Frustrado en sus designios, ahora se empeña en arrastrar a la muerte eterna a la mayor cantidad de personas posibles. El Señor Jesús resumió los propósitos del diablo en tres conceptos: muerte, hurto y destrucción. Es eso lo que el viene realizando en toda la historia de la humanidad:

*“El ladrón no vino sino para hurtar, matar y destruir...”
Juan 10:10*

Un ejército maligno

Al ser expulsado del cielo, satanás se llevó con él una gran parte de los ángeles, que pasaron a ser demonios y están a su servicio. Estos seres igualmente perversos también recibirán el castigo eterno, cuando llegue el momento cierto:

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.” Mateo 25:41

Los cooperadores de Satanás se organizan en una jerarquía, como los ángeles de Dios. Pablo menciona la existencia de principados, potestades y dominadores:

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Efesios 6:12

Los principados están directamente ligados a satanás y de él reciben orden para comandar sus tropas. Cada príncipe comanda una región, donde oprime al pueblo en mayor o menor grado, dependiendo de la intensidad de las oraciones de los siervos de Dios. Daniel debió enfrentar la oposición de un principado por varios días, hasta que el socorro vino a través del arcángel Miguel:

“Entonces me dijo: Daniel, no temas, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.” Daniel 10:12-13

Las potestades son sumisas a los principados y actúan en los lugares celestiales. Tienen un blanco preferido: el pueblo de Dios. Colocan en el corazón de las personas sentimientos negativos y pueden, por ejemplo, dividir una

Iglesia y derrumbar un líder, cuando encuentran poca vigilancia y poca oración. Los dominadores actúan en la Tierra y son los espíritus que se apoderan del cuerpo de las personas.

Los métodos de satanás

Una de las estrategias que Satanás adopta es exagerar la propia fuerza y el propio poder, haciendo que las personas creen que es invencible. Sin embargo, conforme lo que nos enseñan las Escrituras Sagradas, nuestro Señor Jesucristo triunfó sobre él y su dominios, derrotándolo en la cruz:

“Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” Colosenses 2:15

“Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.” Lucas 10:19

Un cristiano verdadero no tiene que tener miedo al diablo; antes, debe temer perder su comunión con Dios para no volverse vulnerable a los ataques satánicos.

Otra estrategia es exactamente opuesta a la anterior y consiste en convencer a las personas que no precisan orar para combatir a los espíritus malignos. Muchas iglesias están llenas de creyentes que son negligentes en la necesidad de estar vigilantes. Asimismo existen aquellos que no creen en la existencia de los demonios, reduciéndolos a categorías de simples mitos. Sin embargo, la Biblia nos muestra que necesitamos adoptar determinadas estrategias para obtener la victoria:

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.” Efesios 6:11

Aprendemos con el Señor Jesús a enfrentar al tentador con vigilancia y oración. Él también nos enseñó que existen ciertos tipos de demonios que sólo son expulsados a través de la oración y del ayuno:

“Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” Marcos 14:38

“Pero este género no sale sino con oración y ayuno.” Mateo 17:21

Satanás también se empeña en colocar la incredulidad en el mundo. Muchas personas son inducidas al desprecio de toda realidad espiritual, llegando a contraponer la ciencia a la fe. Aún delante de las incontestables evidencias del Creador en el mundo en que vivimos, muchos hombres llegan al completo ateísmo y, por causa de eso, reciben la condenación de Dios:

“Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tiene excusa.” Romanos 1:20

El apóstol Pablo nos enseñó a lidiar con ese tipo de artimaña satánica:

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra

el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...” 2 Corintios 10:4-5

Además de sembrar el descreimiento a la Verdad, Satanás también posibilita la fe errada. Entonces surgen las sectas y herejías. Muchos creen que están en el camino correcto, cuando en verdad se acercan a la muerte. Eso justifica el hecho de que existen personas que se consideran inteligentes y bien informadas, creyendo ciegamente en seres mitológicos, como hadas, duendes y gnomos.

En Brasil es común encontrar a aquellos que dicen creer en Jesucristo y, sin embargo, practican religiones totalmente contrarias a las enseñanzas bíblicas. Otras rompen con cualquier noción de cristianismo y adoptan religiones asumidamente anticristianas:

“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a la muerte.” Proverbios 14:12

Satanás también pretende hacer que las personas duden de las Escrituras Sagradas. El propio Señor, cuando estaba en el desierto, fue tentado a cuestionar la Palabra de Dios, pero obtuvo victoria probando que la mente satánica no resiste la confrontación con todas las Verdades Eternas:

“Se le acercó el tentador y le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” Mateo 4:3-4

A través de la experiencia del Señor Jesús, los apóstoles pueden aprender y enseñar sobre la espada del espíritu, la más potente arma de combate:

“Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios...” Efesios 6:17

“La Palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” Hebreos 4:12

La posesión demoníaca tal vez sea la peor estrategia del diablo. Él puede tomar cuenta de un cuerpo, total o parcialmente, causando mucha infelicidad. La liberación de personas poseídas requiere intensa consagración, conforme la Palabra de Dios nos enseña:

“Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático y sufre muchísimo, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Lo he traído a tus discípulos, pero no lo han podido sanar. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. Entonces reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

Se acercaron entonces los discípulos a Jesús y le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe. De cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno.” Mateo 17:15-21

Los pensamientos de Dios

Somos criaturas de naturaleza limitada y, por eso, no poseemos plena capacidad para definir a Dios, mucho menos analizar Sus pensamientos. Al final, estamos delante de un Ser infinito que, por eso mismo, no puede ser definido, limitado, demarcado:

*“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor...”
Isaías 55:8*

Dios es Señor absoluto y hasta podría quebrar Sus propias leyes, si lo desease, pero Él escogió ser bueno:

*“Gustad y ved que es bueno el Señor.
¡Bienaventurado el hombre que confía en él!” Salmos 34:8*

¿Quién es Dios?

Dios es el Creador de todas las cosas

Dios es el Creador del Universo, Padre de todos los seres, Juez de todos los hechos y, por lo tanto merecedor de toda la gloria:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Génesis 1:1

“Dios es juez justo; y Dios está airado contra el impío todos los días.” Salmos 7:11

“Alabanza y magnificencia hay delante de Él. Poder y alegría hay en su morada.” 1 Crónicas 16:27

Dios es un Ser individual

Dios se revela al mundo de forma personal. Las Escrituras nos muestran que Él interfiere en la existencia humana con inteligencia, emoción y libertad. No es una simple energía cósmica, sino un Dios Vivo. Un Dios que el pueblo de Israel conoció y reverenció a lo largo de su historia. El escritor del libro de Hebreos afirmó:

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón tan malo e incrédulo que se aparte del Dios vivo...” Hebreos 3:12

Dios es Santo y Justo

Dios es Santo en todas Sus actitudes. Él eligió ser totalmente bueno y gobernar el Universo con Justicia:

“Bueno es el Señor para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.” Salmos 145:9

“Este es el mensaje que hemos oído de él y os anunciamos: Dios es luz y no hay ninguna tiniebla en él.” 1 Juan 1:5

Por causa de Su santidad, Dios no tolera el pecado. Su carácter perfecto Lo hace determinar que el mal sería exterminado para siempre del medio de Su creación. Por eso, ya en el momento en que creó los seres humanos, se preocupó en avisar que el pecado sería castigado con la muerte:

“Y mandó el Señor Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” Génesis 2:16-17

Dios es nuestro Padre

Dios Se reveló de forma amorosa, amiga y paternal a un pueblo que se rehusaba a pronunciar Su nombre:

“Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12

“Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.” Juan 15:14

“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.” Juan 15:9

Dios tuvo un dilema

Dios no podía aceptar la presencia del pecado en Su Universo. Cuando Adán y Eva pecaron, se encontró frente a un dilema. Él mismo había determinado que los pecadores no debían ser perdonados. Todos los pecadores deberían pagar con la vida por el hecho de estar profanando la creación:

“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.”
Romanos 6:23

Por otro lado, Dios no quería destruir a los seres que amaba tan intensamente. Su carácter justo sentía que la justicia debería ser aplicada. Ya su corazón misericordioso trazaba un plan para evitar que la creación humana se perdiese para siempre:

“Que por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias...”
Lamentaciones 3:22

Acordémonos que Él afirmó, en el inicio de la creación, que los seres humanos serían destruidos cuando Le desobedecieran. Siendo Santo y Perfecto, Él no podría dejar de cumplir Su promesa. Observe lo que está escrito en el libro del profeta Jeremías:

“Me dijo el Señor: Bien has visto, porque yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra.” Jeremías 1:12

La solución del dilema

Vemos que la humanidad caída se autocondenó a la destrucción. Solamente una fuerza muy poderosa, que

fuese mayor que la muerte, podría anular tamaña sentencia: el amor de Dios. Entonces movido por ese amor infinito, Él creó una solución para rescatar a la humanidad:

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.” Juan 3:16

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de él.” 2 Corintios 5:21

Estábamos debiendo y no teníamos como pagar el rescate de nuestras almas. Por eso Dios resolvió que Él mismo pagaría nuestra deuda:

“Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.” Colosenses 2:14

“Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Más aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Filipenses 2:6-8

Realizando un milagro que la mente humana no consigue comprender en toda su plenitud, Dios Se transformó en hombre, nacido de una mujer y fue castigado en nuestro lugar:

“Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el

castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados.” Isaías 53:5

Conociendo a nuestro Dios

La mejor manera de conocer a Dios es pasar tiempo en Su presencia. La Biblia dice que cuanto mayor fuese nuestro interés en aproximarnos a Él, más Él se aproximará a nosotros:

“En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, Señor, no desamparaste a los que te buscaron.” Salmos 9:10

“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.” Santiago 4:8

“Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.” Jeremías 29:13

Todo aquel que se aproxima a Dios, con el corazón sincero, será bien recibido. Él tiene placer en revelar Sus secretos para aquellos que Le obedecen.

“La comunión íntima del Señor es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto.” Salmos 25:14